

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti ci-
vilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontifice puede y debe reconciliarse y componerse con el progreso, con el libe-
ralismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comi-
sionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad
Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PROTESTACION A PIO IX.

Es indescriptible el cristiano entusiasmo con que los católicos de toda España han acogido la idea de la Protestación a Pio IX. Apenas alguna de las muchas cartas que recibimos diariamente deja de darnos noticia de trabajos terminados ó en vías de terminarse con este objeto. Puede muy bien asegurarse que una parte considerable de España vive hoy consagrada á proporcionar á nuestro amantísimo Padre alivio material, y sobre todo moral, en sus grandes infortunios. Espectáculo sublime y digno de un pueblo esencialmente católico y de sentimientos nobles y generosos, como se conserva todavía, á Dios gracias, el pueblo español.

Pero en esto, como en todas las cosas humanas, al propio tiempo que algunas almas elevadas nos dan por la misericordia divina grandes ejemplos que imitar, no faltan espíritus pusilánimes á los cuales es preciso compadecer.

Entre las primeras merece mencionarse la de una persona que desde Barbuñales, pueblecito de 80 vecinos en la provincia de Huesca, nos envía 300 ofrendas, cuyo importe asciende á 678 reales. Figúrense nuestros lectores el celo que esto supone, pues hay donantes, y muchos, de un ochavo y de un cuarto; y bendigan á Dios, como nosotros lo hacemos, por la gracia que se ha dignado derramar sobre su siervo, sin la cual es imposible llevar á cabo obra tan meritoria.

En Estella (Navarra) se ha formado ya una lista de 1,200 donantes, cuyas ofrendas, que suman 4,000 rs., hemos recibido; y la fe de aquellos católicos viejos, lejos de darse por satisfechos con este resultado, nos previene, por conducto de la persona que nos envía el dinero, que sólo se ha dado principio á los trabajos y que resta muchísimo que hacer todavía.

No es esta ciudad el único punto de Navarra en donde con tanto celo se trabaja en favor de nuestro infortunado Pontífice: poco más ó menos lo mismo sucede en otros pueblos de aquella provincia, en cuyos elevados y desiertos montañas se conserva el Catolicismo tan puro como el aire que en ellas se respira.

El Escadurac, periódico de sanas doctrinas que se publica en Bilbao, ha tenido la bondad de establecer en sus oficinas una especie de sucursal en obsequio á la Santa Sede, y no sólo dá publicidad á la Protestación, sino que se toma la molestia de recoger las ofrendas para remitirlas oportunamente á la Santa Sede, de Septiembre. Aunque los redactores de aquel excelente periódico aspirarán á que Dios les premie la obra de caridad que ejercen con el Padre Santo, nosotros no podemos menos de darles aquí una prueba pública de reconocimiento y gratitud por el auxilio que nos prestan en esta buena obra.

También el Sr. D. Mariano Martínez Ainsa, comisionado nuestro en Calatayud, y persona de toda confianza, se ha prestado á recoger en su casa todas las ofrendas que los piadosos habitantes de aquella ciudad y de su partido judicial quieran hacer al Soberano Pontífice, obligándose él á ponerlas en nuestro poder oportunamente. Hacemos pública la buena voluntad del Sr. Martínez Ainsa, y desde luego manifestamos á nuestros lectores de aquella comarca que no tengan reparo alguno en depositar en su poder las limosnas que quieran hacer á nuestro necesitado Padre.

No es esto todo lo bueno que tenemos que referir á nuestros lectores acerca de la Protestación á Pio IX. Pero no pudiendo ser demasiado extensos, necesitamos espacio para contar también algo malo, ya para no enorgullecernos, ya para avivar más y más el celo de los fieles, ya por último, para intentar siquiera que desaparezca el infundado temor de varios pusilánimes.

Parece en efecto que hay algunos, muy contados felizmente, que á pesar de ser ejemplares en su conducta cristiana, tienen miedo, no sabemos á quién ni por qué, de poner su firma en la Protestación á Pio IX.

Nosotros no tenemos títulos para calificar en todos sentidos este temor, y por eso no lo calificamos. Una observación sin embargo nos vamos á permitir hacer á los que así piensan. Supongamos por un momento que todos los católicos españoles pensasen del mismo modo. Su Santidad hoy sería presa en España de sus declarados enemigos, no tanto por lo que estos trabajan, como por lo que los fieles hijos de la Iglesia dejarían de trabajar. Pues hágase cada cual esta reflexión, y de ella es seguro que el buen cristiano no sacará, con la ayuda de Dios, fuerzas, no ya para dominar ese temor pueril y á todas luces infundado que algunos, aunque poquísimos por ventura, han manifestado, sino para arrostrar verdaderos peligros, porque al fin y al cabo si «la vida del hombre es milicia sobre la tierra;» dichoso aquel que «batalla por la causa de

Dios, y por la causa de Dios pierde el reposo y hasta la vida.

FIRMAS DE LAS EXPOSICIONES Á S. M. CONTRA EL RECONOCIMIENTO DEL LLAMADO REINO DE ITALIA.

Olort, 22 de Julio de 1865. Señora.—A los Reales pies de V. M.—Eudalda Brugats, hacendada.—Carmen Mir de Sola, 6 hijas Faustina Sola y María Sola.—Ana Vayreda y Busquets.—Francisca Vayreda y Vila.—Santa Vayreda y Vila.—Dolores Vayreda y Busquets.—María Frayte y Farres.—Ana Carrera de Vayreda.—Asunción Vayreda.—Luisa Vayreda.—Luisa Carrera y Morat.—Cristina Carrera y Morat.—Francisca Puig.—Teresa Puig y Sucarrats.—María Colom.—Concepción Mir y Vayreda.—Catalina Ventura y Pla.—Gertrudis Casas de Surroca.—Raimunda Casado y Puig.—Mercedes Casado.—Teresa Alvert de Ventulí.—Ignacia Isamat y Ventulí.—Josefa Parat y Guillemit.—María Plana y Banois.—Juana Casanova y Coronas.—Teresa Noguera de Casanova.—Catalina Casanova y Coronas.—Joaquina Casanova y Coronas.—Gavina Casanova Coronas.—Dolores Oiol de Surroca.—Luisa Surroca y Solá.—Dolores Casellas y Artigas.—Rosa Casellas y Artigas.—Concepción Casellas y Artigas.—Joaquina Morat.—Isabel Ordet.—Joaquina Fábrega.—Mariana Estorch.—María de los Angeles Morata de Ordet.—Ana Serrat.—María Noguera.—María Bolós, viuda.—Antonia Reventós.—Magdalena Prim de Bassols.—Antonia Salgas.—Paula Coll.—María Cavañes.—Antonia Cavañes.—Dolores Payol.—Josefa Soy y Babores.—Rosa Soy de Castañer.—Magdalena Lagostera.—Catalina Alameda.—Teresa Vallis.—Gertrudis Alameda.—María Ana Casas.—María Ana Rivas.—Pilar Rivas.—María Espon.—Rosa Espon.—María Ana Fábrega.—Teresa Bartrina.—Catalina Bartrina.—María Antonia de Rubinat y de Baldrich, marquesa de Vallgornera.—Filomena de Valle y Rubinat.—Francisca Aballona y Rea.—Dolores Valle y de Rubinat.—Carmen de Valle y de Rubinat.—Narcisca de Valle y de Rubinat.—Pilar de Valle y de Rubinat.—Ramona Ferrer.—Ana Ferrer y Ferrer.—Carmen Casota.—María Ana Puitx.—María Puitx.—Teresa Pagher.—Margarita Jorba.—María Jorba.—Felisa Jorba.—Carmen Jorba.—Margarita Jorba de Corina.—Carmen Mir.—Margarita Castañer.—María Casot.—María Ana Sagura.—Catalina Calm.—María Falisart.—Antonia Cantorosa.—Magdalena Pugmitja.—María Suñer.—Ana Planagumá y Tuta.—Rosa Aumallé.—Francisca Riera.—Rosa Estuñe.—María Jorba.—Pacencia Acemall.—Manuela Acemall.—Pacencia Acemall.—Petronila Casallac.—Isabel Rola.—Quima Prat.—Carmen Gou.—Isabel Foisart.—Pacencia Rola.—Teresa Aumallé.—María Mallach.—Rita Fajula.—A ruego de mi madre, Rosa Colomé.—Rosa Sala.—Esperanza Noguera.—María Rivas.—Antonia Toró y Ferrer.—Josefa Pata y Ferrer.—María Sala.—Francisca Guillem.—Brigida Codinach.—Rosa Codinach.—María Collell y Casas.—Dolores Collell y Casas.—Emilia Collell y Casas.—María Collell y Casas.—Catalina Collell y Saderra.—Margarita Collell y Saderra.—María Collell y Saderra.—Dolores Collell y Saderra.—Cecilia Tenas y Casaball.—Teresa Coromina.—Agustina Coromina.—Antonia Rubio Barts.—Teresa Puig y Escubós.—Francisca Puig.—María Quintana.—María Angela Puig.—Francisca Galbardo.—Rosa Plana y Bassols.—María Colomer y Sucarrats.—Eloisa Colomer y Sucarrats.—Margarita Bassols.—Juana Bassols.—Paula Planagumá.—Rita Planagumá.—Josefa Planagumá.—María Planagumá.—Teresa Planagumá.—Rosa Planas y Bassi.—Teresa Bassi.—Gerónima Bassi.—Savina Subirats.—Rosa Ruberas.—Narcisca Cudon.—José Ruberas.—Joaquina Ruberas.—María Ruberas.—Luisa Guitart.—Margarita Colomé de Guix.—Rosa Guix.—Manuela Guix.—Rosa Guix.—Teresa Molas.—Agustina Fontanella.—María Bartrina y Casadell.—Magdalena Costa.—Rosa Costa.—Dolores Terradell y Fábrega.—Antonia Subirana y Fon.—Rosa Subirana y Fon.—María Angela Subirana.—María Colomé y Byas.—Ignacia Colomé.—Paula Colomé.—Antonia Plana.—Carmen Plana.—Francisca Vallis y Vilá.—Francisca Vallis y Vilá.—María Prat de Batlló.—Sabina Batlló.—Catalina Batlló de Escobós.—Dolores Batlló y Prat.—Ignacia Pujol.—Magdalena Grabelosa.—Carmen Ignacia Pujol.—Eduqueta Degri.—Magdalena Fontanals.—Margarita Batlló.—Eugracia Lladó.—Ana Bagañas.—Rosa Iglesias.—Rosa Albos.—Joaquina Fernandez Puigdevalls y Ferran.—Margarita Solanich y Divi.—María Antiza y Domenech.—Ramona Albert.—Carmen Teixas.—María Angela Puigvert.—Ursula Masagu.—Dolores Masagu.—Antonia Masagu.—Mariana Pon.—Esperanza Cochet.—Joaquina Planagumá.—Rosa Masulive.—Ana Planagumá.—Margarita Vilanova.—Margarita Carré.—Francisca Vilanova.—Concepción Vilanova.—Rosa Vilanova.—Emerenciana Rorós.—Cándida Molas.—Dolores Sivez.—Ramona Guitart, con sus hijas.—Josefa Falisiana.—Joaquina Curcoy.—María Angela Bñolas, con sus hijas.—Joaquina Batlló.—María Pares.—Ignacia Calon.—Isabel Ballmajó.—Catalina Sala.—Rosa Juventeny.—Teresa Mosalo.—Magdalena Juventeny.—Sabina Savidi.—Josefa Masllorens.—Francisca Barosa.—Antonia Iglesias.—María Barosa.—Carmen Barosa.—Gerónima Casadella.—María Marsé.—Ramona Casadella.—Teresa Tarradas.—Rafaela Mirambell.—Madrona Mirambell.—María Masola.—Madrona Ventula.—Magdalena Vidal.—María Camitjana.—M. ría Teixidora.—María Casademot.—Francisca Font.—Nicta Sala.—Margarita Coronina.—Magdalena Camitjana.—Magdalena Coloma.—Francisca Coloma.—Francisca Vilanova.—Gertrudis Bertran.—Rosa Turon.—José Quera.—Felisa Quera.—Elisa Quera.—María Angela Santigosa.—Teresa Codinach de Ribas.—Catalina Ribas.—Teresa Tornadella.—Francisca Ribas.—Sabina Palou.—Antonia Fábrega y familia.—Ignacia Sala y sus hijas.—Joaquina More.—Teresa Vidal.—Manuela Balseis,

con sus hijas Isabel y Dolores.—María Serra.—María Regach, con su hija María Angela.—Ana María Regach.—Magdalena Nadal y Hostench.—María Pascual y sus hijas Ana, Rosa y Carmen.—Magdalena Mura con sus hijas Teresa, Rita y Cecilia.—Catalina Basols con su hija Rita.—Narcisca Font con sus hijas Sabina y Francisca.—Rosa Coronina.—Antonia Giro.—María Coll.—Antonia Coronina.—Dolores Falguera.—Rosa Gelabert.—Carmen Solá.—Catalina Gelabert.—Gertrudis Soler.—A. berta Hosteolch.—Dolores Planagumá.—Teresa Codinach.—María Bonjesus.—María Güell.—Narcisca Frias.—Consuelo Planagumá.—Francisca Cardús.—Catalina Sala.—María Cabaña.—María Cabaña.—Margarita Cabaña.—Antonia Cabaña.—Dolores Cabaña.—Antonia Montañola.—Raimunda Antigua.—Inés Tenas.—Coloma Tenas.—María Blanch.—Rosa Blanch.—Magdalena Gurt.—Sabina Gurt.—Francisca Ballana.—María Patchs.—Margarida Carre con sus hijas Catalina, Margrida, María y Ursula.—Catalina Gubina.—Joaquina Moliner.—Teresa Coll.—Agata Coronina.—Arcadagela Clitjos y Angila.—Carmela Clitjos.—Joaquina Antiga.—María Antiga, y la otra hija Anita Antiga.—Joaquina Planagumá.—Sabina Planagumá.—Magdalena Pech.—Manuela Planagumá.—María Plana.—Gurmete Plana.—Tureta Pla.—Francés Pla.—Teresa Novas.—María Angela Novas.—Ana Novas.—Catalina Gorse.—Antonia Fábrega con sus hijas Teresa Fábrega y Antonia Fábrega.—Antonia Plana.—Rosa Arnas con sus hijas Carlota, Ramona, Teresa y Josefa.—Ana Matabosch, con sus hijas, Ana Matabosch, Josefa Matabosch, Carmen Matabosch.—Teresa Turru y sus hijas Teresa y Luisa Puell.—Ana Matabosch.—Josefa Matabosch.—Francisca Matabosch.—Isabel Rufa con sus hijas Rosa, Eulogias y Rita.—María Traite, con sus hijas Ana Traite y Dolores.—María Dutrem.—Dolores Matabosch y su hija Rita Ganube.—Margarita Sala.—Gabina Marrota y su hija.—María Sarraz y su hija Catalina.—Mariano Sala Salanich.—Petronila Traite y sus hijas Marieta y Ramona.—Teresa Sels.—Carmen Gustins.—Manuela Den.—Magdalena Anlina.—Loreto Rubió.—Agustina Coronina.—Margarita Coronina.—Ignacia Trinxé.—Rafaela Trinxé.—María Trinxé.—Elisabet Jord.—Matilde Jord.—Rosa Toronell.—Teresa Toronell.—Francisca Toronell.—Gertrudis Serrat.—Concepción Tenas.—Asunción Cols.—Joaquina Cols.—Enrique Secrest.—Dolores Secrest.—María Jord.—Josefa Tenas.—Rosa Badinach.—Joaquencia Falguera.—Concepción Güell.—Dolores Costa.—Irene Antiga.—Magdalena Sala, con sus hijas Ana, Teresa y Teresa.—Ana Salgoela.—Rosa Salgoela.—Ana Salgoela.—Magdalena Bineta.—Josefa Jainez.—Margarita Ibeñolas y sus hijas.—Concepción Aubert.—Magdalena Aubert.—Dolores Aubert.—Sabina, con sus hijas Ana Mirambell, María Angela Mirambell, Filomena Mirambell.—Librada Cios, con sus hijas, Ignacia Cios, Arsisia Cios, Rosa Cios.—Ana Farrarons.—Rosa, con sus hijas Ana Proca y Teresa.—Rosa Sivas, con sus hijas María, Magdalena, Dolores, Carmen y Concepción.—Rita Farrarons.—Catalina Farrarons.—Teresa Masalo, con sus hijas.—María Sala.—Ana Turanta.—Carmen Sala.—Angela Sala.—Sabina Turanta.—Sabina Salgueda.—María Oliveras.—María Salgueda.—Antonia Oliveras.—Margarita Salgueda.—Teresa Oliveras.—Manuela Dau.—María Bulligag.—Magdalena Dau.—María Costa.—Rosa Dau.—María Angela Costa.—Rita Dau.—Josefa Carrera.—María Angela Ayats.—María Angela Sala.—Luisa Ayats.—Magdalena Ayats.—Josefa Roca.—Mariana Guerra.—Francisca Vives.—Magdalena Barolós.—Carmen Barolós.—Francisca Goma.—Magdalena Albarich.—María Goma.—María Riera.—Margarita Goma.—Ana Vives.—Ana Malaya.—Isabel Villar.—Ana Alduya.—Magina Alduya.—Josefa Vidal.—Paula Carrera.—Josefa Guinó.—Josefa Carrera.—Sabina Guinó.—Antonia Carrera.—Teresa Guinó.—Carmen Villar.—Magdalena Sala.—María Serra.—Margarita Perramon.—Antonia Roura.—Rosa Roura.—Magdalena Roura.—Teresa Bassols.—María Bassols.—Josefa Capdevila.—Magdalena Capdevila.—Teresa Masá.—Francisca Masá.—Francisca Planas.—Josefa Planas.—Carmen Planas.—Catalina Cals.—María Codina.—Teresa Planas.—Magdalena Planas.—Francisca Roura.—María Roura.—Francisca Roura.—Teresa Roura.—Rita Feixas.—Teresa Clotet.—Mariana Parada.—Margarita Forgas.—Sabina Forgas.—Teresa Forgas.—María Angela Callellonga.—Margarita Forgas.—Antonia Solé.—María Solé.—María Castanyes.—Francisca Sagols.—Isabel Bonaboch.—Esperanza Solé.—Josefa Sauli.—María Curials.—Antonia Fonfeda.—Magdalena Pauli.—Josefa Pauli.—Anita Pagés.—María Pagés.—Dolores Pagés.—Coloma Caum.—Carmen Palé.—Joaquina Puig.—Rosa Cols de Solé.—Teresa Curós.—Gracia Curós y Guera.—Elvira Solé.—María Angela Solé.—María Solé.—María Jarda.—María Torrent.—Carmen Torrent.—Antonia Galabarda.—Rosa Sadurn.—Rafaela Trinch y Guitó.—Carmen Albarich.—Antonia Boda.—Paula Grabalosa.—Teresa Cortals.—Dolores Palé.—Margarita Pujol.—Margarita Fagella.—Ana Traite.—Francisca Comaplá.—Josefa Fagella.—Josefa Sadurni.—Ana Sadurni.—María Traite.—Margarita Garriga.—Teresa Garriga.—Catalina Barandás.—Margarita Casas.—María Angela Bernarda.—Teresa Casas.—María Casas.—Dolores Casas.—Magdalena Farrut.—Teresa Farrut.—Ramona Ferrarons y Traite.—Ana Ferrarons.—Rosa Ferrarons.—Carmen Barxes y Sadurni.—Petronila Traite y Pujol.—Josefa Barges.—María Traite.—Ramona Traite.—María Grabalosa.—Francisca Furié.—María Llauredor.—Teresa Llauredor.—Carmen Llauredor.—Esperanza Llauredor.—Aurea Canili.—María Grabalosa.—Francisca Ballmajó.—María Lloriet.—Teresa Lloriet.—María Angela Mas.—María Cels.—Margarita Cels.—Sabina Ciurana.—María Ciur,

rana.—María Jonfeda.—Rosa Jonfeda.—Sabina Toronell.—Juana Sala.—Magdalena Rexach.—Francisca Magret.—Joaquina Bartoli.—Elena Bartoli.—Rita Bartoli.—Teresa Bartoli.—Margarita Llongari.—Catalina Llongari.—Catalina Quintana.—Rosa Quintana.—Francisca Quintana.—Margarita Quintana.—Francisca Balimajós.—María Angela Quintana.—Francisca Fábrega.—Dolores Fábrega.—Rita Pagés.—Antonia Pagés.—Petronila Pagés.—Rosa Pagés.—Antonia Cabañas.—Antonia Vila.—Teresa Albarich.—Margarita Roura.—Francisca Magret.—Rosa Coronina.—María Dorca.—Rosa Plana.—Magdalena Casas.—María Ferrer.—Francisca Barga.—Margarida Barga.—Teresa Arnin.—Elena Barge.—Carolina Pujol.—Carmen Pujol.—María Angela Jordá, con sus hijas.—Ramona Jordá.—Manuela Jordá.—Asunta Jordá.—Joaquina Jordá.—Tureta Jordá.—María Agustins, con su hijo é hijas.—Joaquina Planagumá.—Joaquina Matabosch, con sus hijas Josefa, María, Teresa, Dolores, Gertrudis y Concepción.—Antonia Ruf, con sus hijas María Angela y María Marieta.—Rosa Mir, con su hija Anita.—María Boda.—Igancia Boda.—Salvadora Masllorens.—María Gleys.—Teresa Cortals.—Sabina Sarraz.—Atanasia Basagañas.—Atanasia Vidal.—María Casanova.—Josefa Fonfeda.—Ana Fonfeda.—Rosa Fonfeda.—Francisca Fonfeda.—Luisa Basols.—Ramona Basols.—Teresa Basols.—Carmen Basols.—Antonia Basols.—Joaquina Sans.—Francisca Sans.—María Iglesia.—Agustina Curumina.—Matilde Pujol.—Teresa Curumina.—Margarita Curumina.—Catalina Quintana.—Margarita Quintana.—Francisca Quintana.—Rosa Sala.—Basilia Quintana.—María Angela Quintana.—Sabina Solanich.—Ana Solanich.—Margarita Solanich.—Ana Iglesia.—Francisca Pauli.—Magdalena Pauli.—Carmen Merolés.—Magdalena Merolés, con sus hijas.—Clara Anglada.—Antonia Salas, con sus hijas.—Magdalena Merolés.—Salvadora Cluera.—Joaquina Cluera.—Clara Parella.—Rosa Parella.—Teresa Parella.—María Buc.—Gerónima Ganis.—Teresa Perramon.—Ana Moliner.—Concepción Moliner.—Rita Moliner.—Rosa Perramon.—Manuela Garbuleda.—Magdalena Garbuleda.—Rosa Garbuleda.—Rosa Garbuleda.—Joaquina Anglada.—Ana Canal.—Josefa Canal.—Catalina Canal.—Ana Canal.—Magdalena Cardelus y sus hijas.—Gracia Pastells.—Joaquina Lafa.—María Gou de Toll.—María Angela Toll.—Sabina Toll.—María Torres y Joana.—Concepción Torres y Tomas.—Sabina Sarraz.—Joaquina Mazo.—Carmen Agustins.—Carmen Catarina.—María Ignacia.—Rita Ila.—Francisca Ila.—Teresa Felisart.—Matea Camén Sala.—Carmen Giral y Matabosch.—Ana Giral y Matabosch.—Ramona Giral y Matabosch.—Francisca Rexach.—Mariana Isamat.—Quima Casellas.—Quima Llorens.—Basilia Barnadas.—Francisca Solanic.—José Solanic.—Quima Solanic.—Rosa Solanic.—Francisca Solanic.—Lluisa Tutrem.—Francisca Tutrem.—Rosa Tutrem.—Magdalena Pujadas.—Rosa Pujadas.—María Pujadas.—Teresa Pujadas.—Dolores Pujadas.—Catalina Rivas.—Brigida Fonfeda.—María Angela Ferrarons.—María Angela Santigosa, menor.—Ignacia Aubert.—María Batayer.—Teresa Batayer.—Francisca Planos.—Manuela Debé.—María Debé.—Rosa Debé.—Raimunda Debé.—Teresa Coll.—Sabina Bartarme.—María Guardiola.—Sabina Guardiola.—Ana Tenés.—Sabina Cabañas.—Rosa Albus.—Rosa Ballanas.—María Planas.—Rosa Planas.—Teresa Planas.—María Rivas.—Francisca Rabert.—Mariana Sells.—María Soler.—Mariana Soler.—Josefa de Genove.—Joaquina Codinach.—María Costals.—María Jifreda.—Lucia Llagostera.—María Leras.—Teresa Leras.—Rosa Comas.—María Comas.—Gerónima Castane.—Teresa Castane.—Magdalena Gous.—María Masarla.—Magdalena Masarla.—Magdalena Coloma.—María Torrona.—Magdalena Torrona.—Teresa Rivas.—María Rivas.—Joaquina Vidal.—Josefa Masllorens.—Teresa Sol.—María Angela Santigosa.—Francisca Fostel.—Carmen Junell.—Margarita Junell.—Mariana Coloma.—Lucia Gleys.—Margarita Curumina.—María Frintera.—Dolores Solé.—Rosa Salviana.—Antia Mas.—Carmen Prat.—María Roca.—Josefa Roca.—Joaquina Arunay.—Sabina Tenas.—Manuela Puig.—Ignacia Costa y su familia.—Rosa Costa.—María Costa.—Magdalena Clará.—Rafaela Guitó.—Teresa Guitó.—Magdalena Jole.—Catalina Fábrega.—Luisa Mantó.—Raimunda Navarro.—Ignacia Navarro.—Teresa Navarro de Hostench.—María Mir y Torroella.—Cecilia Pujol.—Teresa Irebol.—Rosa Font.—María Font.—Mariana Pariona.—Rosa Escalera.—Mariana Pariona.—María Vila.—Dolores Blaya.—Antonia Bartrina.—Rosa Iglesias.—Magdalena Planas.—Isabel Hostalton.—Magdalena Hostalton.—Sabina Planas.—Francisca Planas.—Teresa Pagés.—Dolores Fábrega.—Francisca Fábrega.—Glandina Fábrega.—Mariana Vila.—Ana Prat.—Catalina Galada y Solé.—Rita Galada y Solé.—María Glada y Solé.—Angela Nogué.—Margarita Nogué.—Rosa Nogué.—Joaquina Vaborés.—María Vaborés.—Rosa Vaborés.—Inés Vaborés.—María Vaborés.—Josefa Fares.—Magdalena Coma—la.—Rosa Soyos.—Sabina Pinos.—Antonia Cuatraca.—Margarita Fares.—Margarita Planas.—Francisca Planas.—Carmen Curumina.—María Curumina.—Mariana Coma.—Paula Sayos.—Rosa Sayos.—Marcelina Sayos.—Petronila Sayos.—Margarita Sala.—Magdalena Blahn.—Rosa Blahn.—Rosa Blahn.—María Basid.—Josefa Basid.—Margarita Bardague.—Magdalena Bardague.—María Ballana.—Francisca Oliveras.—Magdalena Serra.—Rosa Serra.—Rosa Serra.—Mariana Serra.—Francisca Mallarach.—Nuria Mallarach.—María Mallarach.—Magdalena Gantrusella.—Antonia Cantrusella.—Antonia Cantrusella.—Luisa Cantrusella.—Rosa Solsona.—Mariana Vila.—Antonia Sala.—María Sala.—Manuela Bartrina.—Teresa Oliveras.—María Oliveras.—María Canal,

Mariana Canal.—Antonia Canal.—Isabel Gurt.—María Angela Nogués.—Coloma Caum.—María Caum.—Esperanza Mulleras.—Arsisa Serra.—María Angela Mulleras.—Rosa Planas.—Rita Viñeta, con sus hijas.—Rosa Planas.—Felisa Casadevall.—Francisca Molins, con sus hijos.—Ana Molins.—Mariana Molins.—Teresa Solanich.—María Cambras.—Teresa Albarich.—Ana Farrés.—Magdalena Prat.—Francisca Pujol.—Mariana Pujol.—Rosa Albarich.—Teresa Pujol.—Dolores Cosina.—Francisca Danés.—Miriana Viera.—María Sala.—Sabina Masa.—Eudalda Gubina.—María Angela Guerra.—Teresa Badosa.—Magdalena Badosa.—Munda Badosa.—Vicenta Cortals.—Verónica Giral.—Catalina Casadevall.—María Guillemet.—María Comas.—Rosa Ventulí.—Concepción Padent.—Rosa Casademot.—María Casademot.—Teresa Luren.—María Grabelosa.—Ana Bartrina.—Rosa Sota.—Ana Gribé.—Margarita Danés.—Rosa Juncá.—Catalina Juncá.—María Soy.—Sabina Roca.—Gira Dabesa.—María Masllorens.—Sabina Grabelosa.—Joaquina Sidera.—Gertrudis Pages.—Rosa Noguera.—María Cofradica.—Margarita Solanich.—María Farres.—Teresa Bartoli.—María Angela Pujol.—María Casademot.—Gracia Sala.—Rosa Ventura.—Petronila Plá.—Magdalena Plá.—Dolores Plá.—María Solé.—Elvira Solé.—Brigida Bodinach.—Paula Font.—Lucia Gorda.—Magdalena Salié.—Sabina Cluera.—Dolores Gubina.—María Gubina.—María Carrera.—Rosa Güell.—Felisa Casals.—Rosa Casals.—Francisca Casals.—Teresa Casals.—Joaquina Casals.—Teresa Gubina.—María Pagula.—Magdalena Pagula.—Teresa Pagula.—María Lerra.—Magdalena Sala, con sus hijos.—Antonia Sala, con sus hijos.—María Angela Pujola.—Francisca Pages.—Magdalena Matas de Basil.—Rosa Iglesias.—María Soms.—María Verrega.—Margarita Loy.—Francisca Calubardo.—María Logarín.—Rosa Jafella.—María Preixa.—Margarita de Mercader.—María Barga.—Luisa Barga.—Luisa Sargatal.—Teresa Plá.—Margarita Plá.—Teresa Jordá.—Francisca Callis.—Teresa Sacra.—Paula Iglesias.—Francisca Figueras.—Margarita Oliná.—Teresa Oliná.—Teresa Barga.—María Parramon.—Magdalena Parramon.—Josefa Canadell.—Joaquina Guerra.—María Nogue.—Silvia Roura.—Mariana Taixó.—Margarita Viñas y Rascon, y su familia.—Ramona Ras y Basols.—Francisca Prat.—Rosa Grabalosa.—Teresa Costa.—Antonia Quintana.—Dolores Quintana.—Magdalena Quintana.—Julia Sargatal.—Magdalena Estartus.—María Casadevall.—Episciet.—Rosa Plana.—Luisa Plana.—Sabina Plana.—Catalina Soy.—Francisca Fuentes.—María Angela Costa.—Francisca Costa.—María Davesa.

AÑO 23 de Julio de 1865. Señora.—A los Reales pies de V. M.—Joaquin de Mirichalar y Lapadriza.—Casilda de arichalar y Torres.—Joaquina de Mirichalar y Torres.—Antonia Boneta.—Jose Maria Lamdon.—Fedorora Yoldi.—Muximino San Martin.—Francisca Gaston y su hija.—María Cruz Zalduendo.—María Torres.—Evaristo Erdozain.—Julian Ezcati.—Florencio Yoldi.—Damaso Berreuzo, por si y sus padres.—Estanislao Saralegui.—Blas Donamaria.—Elena Ezcati.—Atanasia Yoldi.—Micaela Liberal.—Lucio Esparza.—Antonia Mayora, por mano agena.—Francisca Aldre y su mujer, por mano agena.—Juan San Miguel y su mujer.—Eusebio Perez.—Eusebio Vidaurr y familia.—Fermín Gaston y mi familia.—Pedro Yoldi y mi familia.—Eulogio Torres y mi familia.—Galo Guiriz y mi familia.—Por mano agena, Alejandro Beguiristain.—Remigio Lacalle é hijos.—Por mano agena, José Gallardon y su mujer.—Antonia Mayora.—Por mano agena, Josefa Sala.—Por mano agena, Estanislao Urrecliqui.—Egalio Ciriza.—Isabel Uterga.—Polcarpo San Martin.—Justa Izo.—Por mano agena, Tomas Labiano.—Por mano agena, Basilio Izo.—Por mano agena, Alejo Izo.—Por mano agena, Cándida Subirá y toda su familia.—Cirilo San Martin.—Por mano agena, Romualdo Gallardon.—Julian Goni.—Concepción San Martin.—Damaso Yoldi.—José María Horrolio.—Eusebio Ardanaz.—Fermín Azoana.—Ramona Yoldi.—Nicasia Ardanaz.—Francisca Ardanaz.—Por mano agena, Victoria Iriarri.—Por mano agena, Juliana Anochib.—Por mano agena, Casimiro San Martin.—Por mano agena, Gregorio Anochib.—Por mano agena, Policia Begeristain é hijas.—Agapito Yoldi, por mano agena.—Por mano agena, Pia Arraza.—Por mano agena, Martin Beozegui.—Por mano agena, Ignacia Ama-triain.—Por mano agena, Demetrio Arregui.—Por mano agena, Agustina Sanz.—Vicente Izo.—Ramona Ribet.—Juana Girayoa.—Lorenzo Gonzalez.—Por mano agena, Blasa Zubizar.—Por mano agena, Felipa Gonzalez.—Bartolomé Gonzalez.—Por mano agena, Lina Sanz.—Salvador Gonzalez.—Santiago Gonzalez.—Por mano agena, Angel Sanz.—Por mano agena, Segunda Márcos.—Por mano agena, Mónica Sanz.—Por mano agena, Gervasia Sanz.—Por mano agena, Santiago Diez.—Por mano agena, Felipe Gonzalez.—Por mano agena, Miguel Uzué.—Por mano agena, Francisca Gaston, con sus cinco hijos.—Por mano agena, Gabriel Mirin.—Francisca Alcaudilla.—Por mano agena, Joaquina Amatriain.—Eulogio Ardanaz.—Prudencia Ciganda.—Por mano agena, Felipe Uzué.—Por mano agena, Petronila Urrecliqui.—Rosario Garralda.—Por mano agena, Benita Subirá.—Por mano agena, Mercedes Garralda.—Por mano agena, Vicenta Solchaga.—Doroteo Urrecliqui.—Por mano agena, Alejo Garralda.—Por mano agena, Romualdo Izeterra.—Por mano agena, Dámaso Carralda.—Por mano agena, Vicenta Goni.—Por mano agena, Angela Errea.—Por mano agena, Miguel Errea.—Por mano agena, Dionisio Errea.—Por mano agena, José Aizpua.—Por mano agena, José Echarte.—Por mano agena, Antero Aizpua.—Por mano agena, Babil Aizpua.—Victoriano Aizpua.—Por mano

agena, Francisca Izo. — Por mano agena, Beldomero Sanz. — Por mano agena, Lucio Sanz. — Por mano agena, Esteban Isturiz. — Por mano agena, Agustín Sanz. — Por mano agena, Francisco Vidart. — Por mano agena, Eusebio Gallardón. — Por mano agena, Leona Eoiza. — Ciríaco Beguiristain. — Dionisio Arriaza. — Antonio Arriaza. — Idelonso Ardanaz. — Por mano agena, Miguel Usor. — Por mano agena, Mi-
cuel Aldare y sus tres hijos. — Jabier Ardanaz. — Ju-
lia Telagorri. — Por mano agena, Patricio Ugarte. — Por mano agena, Ezequiel Urrecliqui. — Por mano agena, Miguel Zubia. — Por mano agena, Donato Unzué. — Por mano agena, Lidra Jaso. — Por mano agena, Ángel Gorri. — Por mano agena, Martín Gorri. — Por mano agena, Martín Aramburu. — Por mano agena, Juana Zúñiga y sus seis hijos. — Por mano agena, Fructuoso Urrecliqui. — Por mano agena, Romualdo Urrecliqui. — Por mano agena, Florencia Amedariz. — Por mano agena, Epifanio Urrecliqui. — Por mano agena, Celestino Urrecliqui. — Por mano agena, Juana Urrecliqui. — Por mano agena, Damián Esparza, mi-
jor y mis dos hijos. — Hermenegildo y Pasasio Es-
parza. — Por mano agena, Domingo Torres, mi mujer y mis siete hijos. — Por mano agena, José Torres, mayor, con mis dos hijos. — Por mano agena, Tomasa Reparaz. — Por mano agena, Hilario Torres. — Por mano agena, Roman Sada. — Por mano agena, con mis cinco hijos. — Por mano agena, Agustina Ezbiti. — Urbana Urrecliqui. — Por mano agena, Juana Ondarra. — Bobil Ugalde. — Por mano agena, Joaquina Unzué. — Por mano agena, Manuel Urrecliqui, y mis cuatro hijos. — Pe-
tronila Saenz. — María Mendoza. — Celestina Torres. — Por mano agena, Francisco Reparaz. — Lucas Reparaz. — Martín Zabalegui. — Antonia Ardanaz. — Aniceto Zabalegui. — Pedro Zabalegui. — Por mano agena, Felipe Goicoa, viuda. — Felipe Goñi. — Por mano agena, Eugenia Lacaqui. — Por mano agena, Julian Goñi. — Por mano agena, Micaela Barreneche. — Por mano agena, Ventura Mutiva. — Por mano agena, Pedro Mutiva. — Por mano agena, Dionisio Mutiva. — Por mano agena, Manuela Jusú. — Por mano agena, An-
gel Ardanaz. — Por mano agena, Juana Goicoa. — Por mano agena, Cipriana Ardanaz. — Luis Gastón. — Por mano agena, Sebastia. — Gastón. — Por mano agena, Gregorio Goldi. — Por mano agena, Gregorio Gastón. — Por mano agena, Justo Gastón. — Por mano agena, Juana Aramburu. — Por mano agena, Niceto Goldi. — Por mano agena, Cirila Valencia. — Por mano agena, Pedro Esparza. — Por mano agena, Luisa Ardanaz. — Por mano agena, Antonio Beruete. — Por mano agena, Claudia Sola. — Por mano agena, Isidoro Jusarry. — Por mano agena, Máxima Nagore. — Por mano agena, Juan Zabalegui. — Por mano agena, Miguel María Zabalegui. — Por mano agena, Pedro Zabalegui. — Mi-
llan Lizárraga. — Estefanía Urrecliqui. — Gregorio Lizárraga. — Laureano Ripa. — Por mano agena, Patricio Oses. — Por mano agena, Juana Larrea. — Esparza Lizárraga. — Nicolás Aldaz. — Por mano agena, Benita Ibez. — Por mano agena, Eustaquia Osmaga. — Por mano agena, Micaela Aranguren. — Por mano agena, José Domingo Aiziriv. — Por mano agena, Severo Joldi. — Por mano agena, Tomasa Vuztion. — Por mano agena, Miliana Ripa. — Catalina Donamaria. — Por mano agena, Vitoriano Lizárraga. — Tomás Ojer. — Por mano agena, Andrés Leoz. — Por mano agena, Juana Ojer. — Por mano agena, Atanasia Ojer. — Por mano agena, Dionisio Divason. — Por mano agena, Martín Divason. — Por mano agena, José Constant. — Leoncia Herrero. — Por mano agena, Juan Tomás Iárragu. — Por mano agena, María Cortés. — Por mano agena, Escalístico Iárragu. — Por mano agena, Juliana Ucar. — Por mano agena, Joaquín Ucar. — Por mano agena, Estefanía Corosteta. — Por mano agena, Magdalena Ucar. — Por mano agena, Luis Iárragu. — Por mano agena, Valentina Cortés. — Cristina Iárragu. — Por mano agena, Joaquina Salaberri. — Por mano agena, Benita Roncal. — Por mano agena, María Izo. — Por mano agena, Francisca Fernandez. — Joa-
quín Esparza. — Por mano agena, Antonio Sanz. — Por mano agena, Pantaleón Sanz. — Bernabé Esparza. — Sebastian Esparza. — Ángela Ezcati. — Filomena Esparza. — Por mano agena, Canuto Sanz. — Por mano agena, Vitoriano Armentariz. — Por mano agena, Ju-
lina Sola. — Por mano agena, María Armentariz. — Por mano agena, Juan Aramburu. — Por mano agena, Plácida Ardanaz. — Por mano agena, Miguel Erbiti. — Por mano agena, Pedro Erbiti. — Por mano agena, Francisco Erbiti. — Por mano agena, Pedro Erbiti. — Por mano agena, Manuel Goñi. — Por mano agena, Sebastian Erdorain. — Por mano agena, Josefa Erbiti. — Por mano agena, Faustina Erbiti. — Por mano agena, Fermín Goñi. — Por mano agena, Martina Erbiti. — Por mano agena, Silvestre Zolouquian. — Por mano agena, Victoriana Unzué. — Por mano agena, Francisca Unzué. — Por mano agena, José Aramendia. — Por mano agena, Micaela Portillo. — Por mano agena, Antonio Pomarés. — Por mano agena, Bibiano Muzú. — Por mano agena, Joaquín Mendiburu. — Por mano agena, Cándida Cenzeno. — Por mano agena, Ángel Gorri. — Francisca Izo. — Por mano agena, Gertrudis Leon. — Por mano agena, Vicenta Unzué. — Por mano agena, Simon Esparza. — Por mano agena, Matea Mi-
nondo. — Por mano agena, Ángel Sola. — Por mano agena, Pascuala Erbiti. — Por mano agena, Eusebio Aranguren. — Por mano agena, Anacleto Sola. — Por mano agena, Bernabé Izo. — Por mano agena, An-
drea Torres y mis tres hijos. — Joaquín Donamaria. — Por mano agena, Juana Ardanaz. — Por mano agena, Martín Larroz. — Por mano agena, Hilario Marín. — Por mano agena, Melitona Unzué. — Por mano agena, Domingo Senosiain. — Por mano agena, Benita Yoldi. — Por mano agena, Manuela Tisapa. — Por mano agena, Domingo Senosiain, hijo. — Por mano agena, Juan Senosiain. — Manuela Senosiain. — Por mano agena, Antonia Goñi. — Por mano agena, Pedro Javier Esparza. — Por mano agena, Francisco Esparza. — Por mano agena, Juana Valencia, con mis siete hijos. — Por mano agena, Guillermo Esparza. — Por mano agena, Eu-
sebio Esparza. — Por mano agena, Ignacio Lizari. — Por mano agena, Bárbara Ugarte. — Por mano agena, Isidoro Lizari. — Por mano agena, Antonia Ugalde. — Por mano agena, Eustaquia Isturiz. — Julian Aldaya. — Por mano agena, Alejandro Aldaya. — Por mano agena, Francisco Aldaya. — Por mano agena, Anselmo Aldaya. — Por mano agena, Eusebio Aldaya. — Por mano agena, José Egués. — Por mano agena, Ma-
nuela Jaso. — Por mano agena, Fernando Unzué. — Manuel Leon. — Celestino Sotil. — Por mano agena, Il-
deóna Cereale. — Por mano agena, Romualdo Leon. — Inocencia Leon. — Por mano agena, Valentina Unzué y familia. — Por mano agena, Juana Escudero. — Fernando Lizárraga.

Igozquiza, 23 de Julio de 1865. Señora. — A los R. P. de V. M. — Lino de Eraso, propietario. — Sera-
pia Eraso. — Cipriano de Eraso. — Pablo de Echeverría. — José María Echeverría. — Julian de Echeverría. — Por mano agena, Rita Ros. — Catalina Marquinez. — Nicolás Marquinez. — Eusebio Maulon. — Por mano agena, Josefa Gonzalez. — Jacoba Echeverría. — Marta Echeverría. — Blas Eraso. — Por mano agena, Micaela Gil. — Martín Saez. — Manuel Marañón. — Dionisia Imaz. — Manuel Oses. — Cristino Paulín, maestro de niños. — Por mano agena, Cipriana Soto. — Por mano agena, Juan Loquín. — Isidora Ros. — Josefa Alsua. — Ramon Ros. — Lorenzo Martinez. — Ventura Martinez. — María Martinez. — Gabriela Martinez. — Por mano agena, Antonio Ros. — Romana Lopez. — Ignacia Ros. — Gregorio Echeverría. — Pedro Zubida. — Marta Charria. — Car-
men Salvatierra. — Faustino Garcia. — Vicenta Mau-
leon. — Policarpo Portillo. — Lorenzo Pascual. — Ma-
nuel Garcia. — Por mano agena, Carlota Giordina. — Por mano agena, Rosa Lizarraga. — Por mano agena, José Ugarte. — Por mano agena, Leon Velez. — Por mano agena, Francisca Pascual. — Por mano agena, José Montón. — Por mano agena, Celestina Arzoniz. — Por mano agena, Gregorio Eraso. — Por mano agena, Pia Garcia. — Por mano agena, José Zubida. — Por mano agena, Tonias Arza. — Cayetano Morras. — María Lana. — Saturnina Morras. — Roman Morras. — Epifania Mor-
ras. — Por mano agena, Eusebio Garcia. — Por mano agena, Ramon Garcia. — Por mano agena, Silvestra Martinez. — Por mano agena, Elodia Garcia. — Por mano agena, Saturnino Torralba. — Por mano agena, Estefanía Silares. — Por mano agena, Pedro Arrieta. — Por mano agena, Juliana Martinez. — Por mano agena, Ignacia Vidaurra. — Severiana Garcia. — Por mano agena, Petra Yabar. — Por mano agena, Julian Giordina. — Por mano agena, Maria Gomez. — Por mano agena, Cesáreo Giordina. — Por mano agena, Vicente Giordina. — Por mano agena, Anastasio Pascual. — Por mano agena, Ramos Iruar. — Por mano agena, Julian Pascual. — Por mano agena, Simona Pascual. — Fran-
cisco Maestu. — Juana Cordua. — Ángel Maestu. — Nemesio Maestu. — Bartolomé Echeverría. — Por mano agena, Ignacio Belzuogin. — Por mano agena, Juana Garcia. — Isidora Echeverría. — Por mano agena, Joa-
quín Giordina. — Por mano agena, Pedro Pascual. — Por mano agena, Manuel Pascual. — Por mano agena, Pilar Sanz. — Por mano agena, Julian Pascual. — Por mano agena, Manuela Ros. — Por mano agena, Félix Torral-
ba. — Por mano agena, Salustiano Torralba. — Por mano agena, Timoteo Torralba. — Por mano agena, María Echeverría. — Por mano agena, Eugenio Mau-
leon. — Por mano agena, Baldomero Urra. — Por mano agena, Petra Echeverría. — Por mano agena, Bautista Zubida. — Por mano agena, Prudencia Oroquieta. — Por mano agena, Juliana Zubida. — Por mano agena, Casimiro Zubida. — Venancia Martinez. — Prudencia Oses. — Por mano agena, Benito Martinez. — Martina Oses. — Francisca Oses.

VILLABENTIN, 24 de Julio de 1865. — A los Reales
pies de V. M. — Pedro de Castresana, Arcipreste cura
beneficiado de Lustras de la Torre. — Benito Fernan-
dez Lomana. — Ildefonso Deona. — Anselmo José de
Gaua. — Ángel Revillas. — Licenciado Santos Ayala.
Cura propio de Castresana. — Gabriel de Prueda. —
José Martinez Gil. — Lino María Gaua. — Santiago
Fernandez Arguente. — Gaspar de Perena. — Pedro
Gaua. — Bonifacio de Llanos. — Ciríaco Robles. — Pe-
dro Gonzalez. — Antonio del Yerro. — Francisco de
Tobalma. — Mateo Orive.

LARRODRIGO, 30 de Julio de 1865. Señora. — A los
Reales pies de V. M. — Francisco Coca Rodriguez,
Cura párroco. — Isidro Soria Hernandez, maestro de
instrucción pública. — Félix Santos. — Demetrio Soria.
— Tomás Garcia. — Manuel Hernandez Coca. — Juan
Mangas. — Victorino Vicente. — Andrés Vicente. —
Benito Fuentes. — Luciano Vicente. — Manuel Fuen-
tes. — Eduardo Pio Hernandez. — Ángel Hernandez. —
Martín Carabias. — Cayetano Garcia.

ABON (provincia de Soria, diócesis de Osmá), 29 de
Julio de 1865. Señora. — A L. R. P. de V. M. — Ca-
yetano Gomera, Presbítero.

PARTE EXTRANJERA

Tal era el apego que el ex-ministro Vacca, como buen liberal, tenía a su cartera, que los florentinos no han querido dar fe a la noticia de su salida del ministerio hasta que la vieron confirmada por los diarios semi-oficiales. Ello es verdad, desde la publicación de la célebre carta atribuida a Vegazzi, en que se acusaba al ex-ministro de haber dirigido una protesta privada a un agente diplomático que negociaba en nombre y con el consentimiento de todo el Consejo, el Sr. Vacca no podía racionalmente seguir en el poder; pero esto en nada aseguraba el pronóstico. ¡Es tan común obrar contra el dictamen de la razón en estos tiempos de racionalismo! El Sr. Vacca, sin embargo, está libre de la sospecha de haber obrado racionalmente, por más que las apariencias le condenen: seamos justos aun con nuestros adversarios. El Sr. Vacca no ha soltado la cartera que tan aferrada tenía porque así lo aconsejase la razón; él está inocente. Su salida se debe a que sus dignos camaradas lo han plantado pura y simplemente en medio de la calle. En efecto, estos señores, no pudiendo ya sufrir las ligerezas y veleidades políticas de su compañero, buscaban con afán el medio de deshacerse de su amable compañía. Muchos medios se pusieron en juego, pero sin fruto; se le abrieron de par en par, como dice un correspondiente de Florencia, las puertas del ministerio; pero él no hallaba por donde salir: el dulce atractivo de la amada cartera se lo impedía. Por último, urgiendo al ministerio quitarse de encima al impopular y voluble ministro, hallándose como se halla en vísperas de una seria discusión sobre los negocios de Roma, se acudió en extremo al expediente de la publicación de la famosa carta, que al fin produjo el efecto deseado. El Sr. Vacca no ha desmentido un momento su cariño a la poltrona: ha intentado toda clase de medios para eludir la sentencia: propuso, según se dice, hacer una declaración, rectificación o retractación; todo inútil: sus colegas se

mantuvieron en sus trece, y le obligaron a presentar su dimisión.

La manera en que la prensa italiana juzga la dimisión de Vacca, es curiosa por demás y prueba lo que sirve el periodismo. La *Gazzetta de Milan* dice, que la circular del ministro Pettiti, la nota deplorable publicada en el diario oficial con motivo de los ataques de la prensa contra el coronel Villalta, y sobre todo las negociaciones secretas para llegar a un acuerdo con Roma, son las verdaderas razones que motivaron al honorable Vacca a retirarse del Consejo. La *Nazione* de Florencia, por el contrario, cuenta «que la dimisión tuvo origen en el disenti-
miento con sus compañeros, por cuanto el honorable Vacca era partidario de las negocia-
ciones, y hubiera querido que se hicieran al Papa las concesiones que pedía.» ¿Se entiende ya allí nadie? ¡Oh prensa, cuarto poder del Estado, palanca de la civilización, propagadora de las luces, archivo de la historia, etc., etc., etc.!

Ya habrá jurado en manos del Rey el sucesor de Vacca, el Sr. Pablo Cortese, que de la secretaría de Hacienda pasa a desempeñar el ministerio de los Cultos. Nuestros lectores quizá encuentren extraño este salto. Ellos creen sin duda que el entendimiento del hombre es muy limitado; que el llegar a saber algo es fruto de penosas vigilias, de no interrumpidos estudios, de largas meditaciones; que el despacho de negocios áridos exige además práctica y experiencia; pero ¡ah! estas son anti-
guallas de retrógrados, melindres de espíritus apocados, recuerdos de un tiempo de barbarie, añejas preocupaciones de la ignorancia, negras sombras del oscurantismo; ahora, ahora que el liberalismo ha disipado las tinieblas en que nuestros desdichados padres han vivido sin saberlo, ahora que la luz de la civilización moderna nos ilumina, todos los hombres, siendo liberales por supuesto, sirven para todo. ¿No ven nuestros atrasados lectores lo que pasa en los Parlamentos? Estas asambleas, a cuyos miembros no se exige título alguno ni garantía de saber de ningún género, discuten y fallan sobre cuestiones rentísticas, administrativas, jurídicas, de instrucción pública, y aun de disciplina eclesiástica y de moral, que resuelven nuestros liberales con el mismo aplomo que si constituyesen un Concilio ecuménico; en suma, todas las cosas profanas y sagradas, humanas y divinas, caen bajo su jurisdicción sin otros títulos que los parlamentarios. Además, la cartera aguija mucho los entendimientos. ¡Qué mucho, pues, que el Sr. Pablo Cortese pase de la secretaría de Hacienda al ministerio de los Cultos? Pero no hay tanta diferencia entre uno y otro asunto, como a primera vista puede creer algún oscuro entendimiento; hay entre ellos una analogía de la que nos ha enseñado la experiencia. En el ministerio de Hacienda, al recurrir a los recursos, allegar dinero en la mayor cantidad posible. ¿Cuál es el objeto de un ministerio, liberal, se entiende, de Cultos? Estrujar, estrujar y estrujar in *oportunum et ultra* a la Iglesia hasta reducirla a ese estado vaporoso, gaseoso, aéreo, imaginario, ideal, supremo deseo de los liberales de todos los tiempos y países. Véase, pues, cómo no hay motivo de asombro.

Por fin parece que vamos a descansar un rato (no será muy largo) de la empalagosa pesadez con que el telegrafo mentía y desmentía sobre la cuestión austriaco-prusiana. Según el despacho de Gastein que ayer se nos comunicó, el Sr. B. ome ha conseguido poner de acuerdo a los Soberanos de Austria y Prusia, saliendo inmediatamente para Viena. Al fin también la entrevista, tan traída y llevada, de los dos Soberanos, tendrá lugar en Salzburgo. El telegrafo, al darnos estas noticias, añade que se ignora en qué términos está concebido el acuerdo; sin embargo, no es aventurado afirmar, tomando por guía al *Memorial diplomatique*, diario que recibe inspiraciones de la política austriaca, que el arreglo se habrá reducido a separar los representantes de Austria y Prusia en los Ducados, sustituyéndolos por otros de carácter más conciliador, y a mantener el *condominium* provisional de las dos grandes Potencias, según el tratado de Viena de 31 de Octubre, aplazando la resolución definitiva. En una palabra, la continuación del *statu quo*, hasta empezar de nuevo la interminable tarea de notas, contra-notas, despachos, misiones de diplomáticos, protocolos, etc., etc., con que están probando la paciencia a la Europa en general, y sea dicho de paso, a la nuestra en particular.

Una carta de Roma, escrita por un correspondiente muy digno de fe, afirma que el Sr. Pacheco, ex-embajador nuestro en la ciudad eterna, ha declarado terminantemente al Cardenal Antonelli que el reconocimiento del titulado reino de Italia hecho por parte del Gobierno español, acto que el Sr. Pacheco reprobaba altamente, era la causa de su retirada.

La misma carta nos da noticia de tres interesantes documentos emanados de la cancillería pontificia. El uno de ellos contiene la respuesta del Cardenal Antonelli al despacho del Sr. Bermúdez de Castro. En este documento, que el Sr. Barilli, Nuncio apostólico, ha debido comunicar a la Reina misma, el Cardenal secretario de Estado dice que la Santa Sede no puede entrar en el examen de los motivos que han decidido al Gabinete de Madrid a un paso tan opuesto a las tradiciones de la monarquía española, y a las esperanzas del Padre Santo; pero que él confía en que la católica España y su Reina, no obstante la actitud inesperada de sus ministros, permanecerán siempre fieles al Soberano Pontífice y a su causa. El otro es la

circular expedida por el mismo Cardenal secretario a los representantes de la Santa Sede en el extranjero, en la que rechaza las insinuaciones del general Lamarmora sobre las altas influencias que según el ministro de Victor Manuel habían influido en la ruptura de las negociaciones entre las cortes de Roma y Florencia.

El último, en fin, es otra circular escrita también por la hábil y digna pluma del Cardenal Antonelli, en que refuta una a una todas las falsas aseveraciones del *Memorandum* que el Emperador Maximiliano ha dirigido a las cortes extranjeras sobre las relaciones de Méjico y Roma. Si los periódicos llegan a insertar íntegros estos documentos, daremos a nuestros lectores informes más detallados.

TELEGRAMAS.

CONSTANTINOPLA, 3.

El cólera ha aumentado. Ayer perecieron víctimas de esta epidemia 384 personas.

Todos los negocios están paralizados.

RIO-JANEIRO, 24.

Se confirma que las fuerzas del Paraguay han invadido la provincia de Rio-Grande del Sur.

Es verdaderamente deplorable el estado de esta provincia.

El Emperador continúa ausente de la capital.

LONDRES, 15.

Lord Lyon ha sido nombrado embajador extraordinario cerca de la Sublime Puerta.

Mr. Edward Thornton va de ministro de Inglaterra cerca del Emperador del Brasil.

Mr. Richard Edward ha sido nombrado ministro para representar a Inglaterra en la república argentina.

PARIS, 16.

El boletín del *Monitor* dice que España ha contestado a las observaciones que le ha hecho el Gabinete de Viena, a propósito del reconocimiento del reino de Italia, que jamás había admitido que su política debiese estar definitivamente ligada por intereses dinásticos, que consideraba completamente independientes de los de la Corona de Castilla.

El mismo boletín ve en la resolución adoptada por la Santa Sede de aumentar el ejército, un primer esfuerzo para asegurar gradualmente el orden en el interior de los Estados pontificios, para cuando las fuerzas francesas hayan evacuado completamente a Roma.

CHERBURGO, 16.

En el banquete que hubo ayer, lord Somerset brindó por el Emperador Napoleón y por la marina francesa.

Mr. Chasseloup Loubat contestó brindando por la Reina Victoria y por la marina inglesa, y por la cordal armonía entre ambos Gobiernos.

BRESE, 16.

La escuadra acorazada del Meitteraneo ha entrado en la rada a las once d. l. día de hoy.

LISBOA, 15.

El cambio sobre Londres está de 23 1/2 a 23 7/8.

El cambio sobre Francia 500,000 francos al cambio de 400 a 400 reis.

PARIS, 16.

En la Bolsa de hoy han quedado: el 3 por 100 interior español, 4 00 00; el 3 exterior, 4 00 00; la diferencia, 4 00 00; la amortizable, 4 00 00; el 3 por 100 francés, 4 68-2 1/2; y el 4 1/2 a 97-30.

LONDRES, 16.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 3/8 a 1/2.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 17 DE AGOSTO DE 1865.

Un periódico democrático, y según dicen, socialista por añadidura, pinta con tan bellos colores la revolución, que no parece sino que es una cosa no sólo aceptable, sino que ha de causar envidia a los demás partidos el que uno de ellos la realice. Dice que se ciernen sobre nosotros, no como una maldición, sino como una esperanza.

Tal es la conducta de los Gobiernos, que estamos tentados a creer que tiene razón el órgano de la democracia socialista, si es que sólo quiere indicar que a los ojos del ministerio ha perdido la revolución todo lo que tiene de horrosa y abominable, y que se la acaricia, disputándose los partidos la gloria de traerla a nuestra patria. Los Gobiernos liberales han creído que realmente la revolución no es otra cosa que la fuerza de la opinión pública que obra insensiblemente pero de un modo eficaz para cambiar el rumbo de la sociedad, perfeccionar las instituciones, depurar las ideas, aquilatar la verdad, y hacer que triunfe la voluntad de los pueblos, que es la justicia.

Olvidan lo que es la revolución, su ascendencia, sus ensayos, y el fin que se propone. Por más que de vez en cuando los periódicos liberales extremos manifiesten que no es su pretensión destruir las bases de la sociedad, sin embargo desmiente la voz de su conciencia, que se escapa en las frecuentes amenazas que dirigen a la familia, a la propiedad, y sobre todo, a la Religión. La revolución que nos amenaza, la revolución que acarian los Gobiernos, es la misma revolución francesa, que triunfó más o menos completamente, pero que si no llega a todos los excesos de aquella, no será porque sus corifeos, los que hoy la dirigen, se pongan un límite más reducido, sino porque se tan insignificante su número, y están tan arraigados en nuestra patria los principios que se proponen destruir, que sus esfuerzos se estrellarían ante la resistencia de elementos que parecen muertos en la actualidad.

De la revolución que hoy tememos no han sido más que un ligero indicio las escenas que treinta años atrás lamentamos en nuestra patria, y serán un borron eterno en las páginas de la historia de España. Y aun entonces la re-

volucion, no proclamada aquí con tanta libertad como ahora, no organizada, no consentidos sus preparativos por los Gobiernos, se contuvo después de haber conseguido su primero y principal objeto, que era abrir una herida profunda a la Religión. Se destruyeron las órdenes monásticas, se empobreció al Clero, se abrieron de par en par las puertas a la impiedad, y estos triunfos conseguidos en los momentos de lucha, entre el fragor de los motines, han sido duraderos, y treinta años no han bastado para desvirtuarlos.

¡Pero hoy, se contentaría con esto! Seguros estamos de que si se garantizaba a ministerios como el actual que la revolución no habría de pasar más allá, no se arrepentirían jamás de su conducta. Pero es preciso cerrar los ojos a la luz de la historia, para no ver que elementos como los que se hacían en España, no sólo han de reproducir escenas como las de 1855, sino que han de dar resultados mucho más funestos y que se extiendan a otras esferas. La propiedad particular, que alguna vez los socialistas dicen que sería respetada, no puede tener seguridad ninguna cuando vemos que no ha sido respetada la de las corporaciones y la de la Iglesia. En estas se hizo el primer ensayo, y alentada con el buen éxito, la revolución pediría más, y pediría con lógica, porque militan las mismas razones para desamortizar la una que la otra. Cuando los periódicos democráticos hablan de cambiar la legalidad existente, ¿quién nos asegura que dentro de esta frase tan elástica no se incluye en algún modo la propiedad?

En cuanto a la familia, por más que protestan los democratas de su convicción de que no sufriría cambios radicales, no podemos dudar que sería destruida. El matrimonio civil, y la disolución del vínculo al estilo de otras naciones modelos, serían indudablemente los primeros pasos que diera al día siguiente de su victoria.

Se dirá que esta revolución está lejana; que solamente espíritus pusilánimes u hombres especuladores la presentan como posible; que los Gobiernos no la alientan, antes al contrario, están dispuestos a combatirla si algún día levantara la cabeza. Error funesto: vanas esperanzas.

La revolución, tal cual la entendemos, cada día está más cerca de nosotros. Trabajen para aporroximar su triunfo, la prensa, atacando sin estorbo las bases de nuestra sociedad; la cátedra, impregnando de impiedad el corazón de la juventud; el Parlamento, con discusiones sobre cosas indiscutibles, y en alguna ocasión hasta con votaciones; y sobre todo, la acercan los Gobiernos cuando condescienden, cuando tiemblan, cuando la dan fuerzas halagándola, como sucede en la actualidad.

Con razón los democratas, aunque odian al vicarismo, reconocen lo mucho que le deben. Les dió vida y ser el general O'Donnell, como confesó el Sr. Rivero; se alió con ellos en el tiempo en que ha estado en la oposición; tal vez si esta hubiera durado más, les habría preparado el camino de la victoria, y hoy por otro sistema le favorece del mismo modo.

Las concesiones que diariamente hacen los Gobiernos liberales a los partidos extremos, ahorran a estos el trabajo para el día del triunfo; sientan, digámoslo así, las premisas, dejándoles el trabajo de sacar lógicamente las consecuencias y arrojando mayor impopularidad de la que sobre ellos había de recaer. Porque los pueblos, que por fortuna no han perdido el sentido moral, prefieren mil veces la revolución franca, descarada, diciendo desde su primer paso hasta dónde piensa llegar, o dejándolo al menos entrever muy claramente, a esos otros hipócritas que por falta de valor ó por sobra de egoísmo se disfrazan con el manto de conservadores, para harir alevosamente, lo mismo que fingen respetar.

Sin embargo, este sistema tendrá necesariamente su último día y no lejano. De concesión en concesión, sin ideas propias, sin principios fijos, llegará un momento en que su posición será insostenible. Entonces han de echarse precisamente en brazos de la demagogia, ó han de volver la vista atrás para buscar un apoyo en los principios de orden. De su elección no hay que dudar. Y tenemos sobrados motivos para tener por cierto que darán la preferencia a la primera. Mas este será el día en que la revolución considerará llegado su triunfo, arrojara de su puesto a los mentidos conservadores, y para justificar su advenimiento será menester que haga algo, que añada alguna conquista liberal al catálogo de las hechas anteriormente. Entonces será cuando indispensablemente la revolución, por la fuerza misma de las circunstancias, pondrá su mano demoledora en la propiedad particular y en la familia.

Este es el camino fatal que vamos recorriendo. Por espantoso, por aterrador que sea el cuadro que sin esfuerzo se traza cada uno en su imaginación, nada tiene de ilusorio, nada de quimérico. Cuando la revolución se insinuó en nuestra patria, pocos hubieran creído que en el año en que vivimos habíamos de llegar a tal altura. Si alguno se atrevía a predecirlo, era tenido poco menos que por loco. Los hechos se han encargado de demostrar de qué parte estaba la verdadera locura.

¡Importa, pues, oponerse al torrente demagógico que nos amenaza; importa resistir; importa luchar, luchar con valor, con abnegación, como el que hace un esfuerzo supremo por librarse de una muerte segura. Que mida cada cual sus fuerzas, que temple sus armas, que

no desperdicie elemento ninguno favorable. Aún es posible vencer: estemos apercibidos al combate. Es menester triunfar, ó evitar al menos el remordimiento de no haber cumplido con nuestro deber.

Sin haber oído hablar siquiera del Sr. Aguayo, y aun creyendo que era este un nombre supuesto, nos resistimos a la idea de un principio á creer que fuera Sacerdote el que había dictado el folleto, *Carta á los Presbíteros*.

Ayer leímos en *La Regeneración*, la notable carta que copiamos á continuación:

«Hoy hemos dirigido al director de *El Reino* la siguiente carta:

«Señor director del periódico *El Reino*.

«Muy señor mío: Habiendo V. insertado en su periódico la carta que el Presbítero Sr. Aguayo dirigió á los redactores de *La Regeneración*, espero que no me negará el obsequio de insertar esta, en que yo, redactor de *La Regeneración*, contesto al Presbítero Sr. Aguayo.

«Lo que tengo que decir es muy poco. Se reduce á consignar simplemente un hecho que importa á mi delicadeza esclarecer.

«Contestando á una amenaza nuestra, el Presbítero Sr. Aguayo nos ha dirigido un reto. A este reto contesto yo á mi vez con las siguientes palabras:

«Hace un mes que el firmante de la *Carta á los Presbíteros españoles* escribía con la misma mano que ha escrito el comunicado á *El Reino* gacetas para *La Regeneración*. Aún no hace un mes que el Presbítero Sr. Aguayo, el mismo que ha amenazado con contar historias nuestras, se acercaba á la mesa del administrador de *La Regeneración* á cobrar un sueldo.

«Al consignar este hecho no quiero hacer comentario alguno sobre él. ¿Cuándo ha obrado el Sr. Aguayo con arreglo á su conciencia? ¿Cuándo estaba con nosotros, ó cuando ha firmado la *Carta á los Presbíteros españoles*? No me atrevo yo á juzgar ámbos actos. Tal vez en ninguno de los dos casos era libre. Tal vez en uno y en otro no ha obedecido más que á la necesidad de buscarse el sustento.

«De cualquier manera que sea, y este es el principal objeto que tiene mi carta, debo declarar:

«Que de los redactores de *La Regeneración*, ninguno más que yo conocía al Sr. Aguayo.

«Que viéndole en gran necesidad, según él me decía, le recomendé al director de *La Regeneración*.

«Que sólo por mi mediación, y respondiendo yo de él como íntimo amigo mío que era, y sólo con la condición de que había de trabajar á mi lado, fué como entró el Sr. Aguayo en la redacción de nuestro periódico.

«Que por sus condiciones literarias solamente dejaron de insertarse todos los artículos y sueltos políticos que escribió el Sr. Aguayo, no habiendo prestado otro trabajo que el llamado de *tijera*, si es exceptuando alguno versos, que tendré gusto especial en someter á la crítica de *El Reino*, y que fueron rechazados por el director del periódico á causa de la virulencia con que trataba al general O'Donnell.

«Que al cabo de mes y medio, es decir, á mediados de Julio, fué el Sr. Aguayo despedido por el propietario de *La Regeneración*, á quien no satisfacía su trabajo, pero sin que mediase razón política alguna.

«Esto es lo que tenía yo que decir del Sr. Aguayo; no sé si esto es ó no una mancha en su vida inmaculada. Su conciencia decidirá esta cuestión.

«Yo, que he aprendido con dolor que el Presbítero Aguayo es conocido pobre, y que no tiene el don de saber hacer cláusulas casi, no echo, sin embargo, sobre él toda la culpa de la decepción que he sufrido. La culpa la tienen, más que nadie, los que, para sus fines, excitaban á un Sacerdote perseguido por la fortuna, con el fin de que fuese escritos dignos de reprobación.

«Nada tengo que contestar á lo de que el Sr. Aguayo piensa publicar vidas de neo-católicos.

«Suyo afectísimo,

«S. ALVAREZ.»

Los demócratas andan tan revueltos, que es difícil, si no imposible, comprender quiénes son los que tienen razón. Creemos que ninguno.

Manifestos, contra-manifestos, cartas, alusiones, indirectas, directas, dietarios, de todo hay estos días en los periódicos demócráticos, y por más que á veces afectan un lenguaje conciliador y afectuoso, á través de él se deja conocer que también los demócratas son gentes sujetas á envidias y otras pasiones populares.

Por lo general la prensa les hace poco caso. No parece sino que los periódicos no demócráticos han dicho: «dejémosles, que bastante tienen consigo mismos.»

Todo por supuesto reconoce por causa, ó por pretexto al menos, la cuestión del famoso retribución.

Sería curioso hacer una colección de los párrafos que han publicado los periódicos desde que apareció la primera exposición del señor Cardenal Arzobispo de Burgos. Dijeron primero que era sólo entre los señores Obispos de España, el que se oponía al reconocimiento. Siguió la del Sr. Obispo de Tarazona, dijeron que eran dos y que los demás reprobaban su conducta. Habían aparecido 37 exposiciones, y echando una cuenta galana, se entusiasmaron los ministeriales ante la idea de que estaba dividido el Episcopado mitad á favor y mitad en contra del reconocimiento. Han ido apareciendo otras y otras, y hoy, un periódico ministerial, trae la ridiculez que van á ver nuestros lectores.

«Teniendo en cuenta el axioma vulgar que dice: *Mas vale tarde que nunca*, el Obispo de Orihuela, D. Pedro María Cubero y Lopez de Padilla, ha protestado también en contra del reconocimiento del reino de Italia.

Resulta, pues, que todo el Episcopado español se ha manifestado en contra de la opinión pública, excepto el Cardenal Arzobispo de Toledo.

Nótese bien que siendo este Príncipe de la Iglesia

primado de las Españas y en cierto modo jefe de los Prelados Españoles, su silencio envuelve una censura tácita de tal conducta.»

Soñaba el ciego que veía.... Ya se ha dicho en los periódicos que el señor Cardenal Arzobispo de Toledo, del modo que había creído más conveniente, había manifestado sus deseos al Gobierno de que no fuera reconocido el llamado reino de Italia. Su posición especial le permitía exponer de un modo distinto que han creído prudente exponer los Prelados que están lejos de la residencia de la corte.

Por más que dueña á los liberales, no tienen más remedio que ver sobre su obra la reprobación unánime del Episcopado español. ¿Son capaces de creer que el Clero está en contra de sus pastores? No lo creemos. Los Párrocos y los fieles, en otra forma, han protestado también. Sólo les quedan por compañeros los empleados que lo son por vicarías, y la gente democrática, cuyo número es bien reducido.

A pesar de esto, proclaman la soberanía nacional, y la voluntad de la nación, y la ley de las mayorías, y la opinión pública. Y después de todo, nos llaman hipócritas: ¿dónde está la verdadera hipocresía?

Hemos recibido una larga y elegante carta de un Presbítero de Logroño, D. Modesto González del Castillo, dirigida al Presbítero señor Aguayo. Sentimos no poderla trasladar á nuestras columnas por la abundancia de materiales.

Con mucha oportunidad recuerda el Sr. Castillo que la bandera de rebelión contra las autoridades legítimas, levantada por el Sr. Aguayo, es la misma que levantó hace tres siglos en Alemania, y la que han levantado todos los herejes. Entre otros consejos le da con mucha donosura el de que vaya á Italia á ser soldado raso, porque queriendo ser capitán ó cabecilla en España, no ha de reunir ni siquiera la gente que manda un cabo de escuadra.

Hemos recibido una carta con la firma Antonio Aguayo, que nos figuramos será realmente del autor del folleto que se titula *Carta á los Presbíteros*. Desde que principiamos á leerla, teníamos grandes deseos de pedir á dicho señor que nos autorizara para publicarla; pero por fortuna á su final nos suplica que la demos publicidad, en lo cual vamos á complacerle. Permitanos, sin embargo, que en breves notas la contestemos en parte, ya que por el correo no podemos hacerlo por ignorar aún las señas de la casa de dicho señor y á qué parroquia está agregado. La carta es como sigue:

Señores directores y redactores de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*:

Muy señores míos: El autor de la «Carta á los Presbíteros españoles» no es un ser fantástico, ni su firma es un pseudónimo. No es uno que parece ser Sacerdote, sino que lo es en efecto, si es que un Presbítero es Sacerdote, y se firma con su nombre propio y con su grado canónico (1).

La *Carta* escrita está y en pie sus argumentos (2), á los que no han podido Vds. clavar el diente, creyendo más fácil y cómodo revolverse contra el autor (3) desfigurando enteramente su obra, sin duda para causar sensación entre las sencillas gentes que beben con lentitud el veneno que destilan sus neo-católicas plumas (4).

Un pensamiento domina en ese folleto que se recibe favorablemente por todas las clases y con benevolencia por la prensa de todos los matices políticos (5).

Este pensamiento es de suma imparcialidad y de elevada justicia: separar al Clero de la política neo-católica (6).

Pero esto, ya se ve, no puede sentar bien á los que explotan la Religión para sus fines particulares (7), y el modo de exponerlo y combatirlo demuestran hasta la evidencia la razón que he tenido para dar la voz de alarma á mis queridísimos compañeros.

«Ustedes no han pretendido refutarla, sino dar una idea de la «Carta á los Presbíteros españoles» (es decir: desfigurarla) para que no se dejen engañar (por la verdad) las personas que ignoran las ideas en ellas vertidas (8)»!

Yo no he tratado ni trato de engañar á nadie, sino de desengañar al dignísimo Clero español, porque no tengo interés más que por la verdad y la justicia, que tan distantes contemplo de las miras de Vds. (9).

¿Quiénes son Vds. para arrogarse ese tono imperativo, ese protectorado insultante, esa autoridad eclesiástica que tanto desdora á los Apóstoles y discípulos del Cristianismo? (10) ¿Están Vds. más autorizados que los Sacerdotes para explicar la Religión al pueblo? (11)

(1) Como no conocíamos, ni conocemos aún al Sr. Aguayo, no nos creímos obligados á creer en la existencia real de tal señor, y que realmente fuese Sacerdote. Su folleto nos hacía sospechar acerca de ello, y no sin fundamento.

(2) Si no se hubiesen retutado mil veces.

(3) ¡Por Dios! ¡Si no lo conocemos!

(4) Este poderoso argumento, también lo dejamos en pie.

(5) Se le ha olvidado decir, dentro de la familia liberal.

(6) Si los neo-católicos son lo que dice el Sr. Aguayo, es grave é inmerecida injuria al Clero español. No ha estado unido, ni necesitaría al Sr. Aguayo para separarse de política semejante.

(7) Otro argumento que dejamos en pie.

(8) En otro lugar copiamos algo, para que formen por sí idea más exacta los señores Sacerdotes.

(9) ¡Otro argumento!

(10) ¡Por Dios! Sr. Aguayo. Si nuestro gran pecado consiste en creer á pies juntillas y sin examen lo que mandan los Pastores, y sobre todo el Jefe supremo de la Iglesia, cuando lo ha dicho aunque no sea en siete documentos, sino en uno solo. Protectorado es hacerse maestro de doctrina nueva, para librar al Clero de los errores que supone hay en los siete documentos.

(11) No por cierto. Una pregunta: ¿Está usted más autorizado que el romano Pontífice para interpretar el Evangelio?

Ustedes son políticos antes que todo, y el apoyo que prestan á la Iglesia es un mentido apoyo que hacen pagar muy caro, y semejante al de la yedra que vive y crece entre las grietas de un muro, cubriéndolas al parecer vistosamente; pero en realidad prolongándolas y preparando su ruina (12).

Yo estoy convencido de esto, y quiero hacer todo lo posible por arrojar á Vds. con sus ambiciones y su política del recinto sagrado de la Iglesia, hoy perturbada y amenazada de grandes peligros por haber dejado á Vds. crecer y echar raíces en torno de ella y de los cimientos hasta la cúpula (13).

Al intentarlo, aconsejando fraternalmente á mis iguales en el ministerio y únicamente en este sentido, dicen Vds. escandalizados que combató á los Prelados y al Romano Pontífice, y para colmo de desfachatez y de encono, suponen calumniosamente que insultó al Papa llamándole neo-católico (14).

Por fortuna mi escrito ha circulado bastante, y en él se manifiestan, desde luego, y en cada párrafo, las subversivas consideraciones de un Presbítero y la buena fe de los neo-católicos.

Por más que hagan Vds., no pueden quitarse esas tres letras que los separan de la gran comunión cristiana, y lo más que consiguen es borrar la de el medio, que es una e (15).

Prometo insistir sobre este punto, que es punto muy sustancial, y en la actitud que estoy dispuesto á sostener, contestaré como corresponda á las razones que oponga *EL PENSAMIENTO neo-católico ó no católico* (16), que es nombre más propio de su publicación, al folleto que será quizás precursor de otros muchos (17).

Ustedes, que se han engañado lastimosamente interpretando mi carta, y han levantado dudas sobre la existencia de mi exigua humanidad, están en el caso, y yo lo ruego, de dar publicación á esta carta, á pesar de su desaliño, como señal de rectificación (18).

Sin más por hoy que ofrecerme de Vds. á pesar de todo, afectísimo Capellán y seguro servidor que besa su mano.

ANTONIO AGUAYO.

Madrid, 13 de Agosto de 1865.

Se han burlado muchos periódicos, y con razón, de la ridícula noticia que han dado los ministeriales sobre la sublevación de Santo Domingo.

Es tal el afán de incensar al general O'Donnell, que han tenido valor de decir que, si los dominicanos han entregado los prisioneros españoles que tenían en su poder, ha sido por tener noticia de que había vuelto á ocupar la presidencia del Consejo de ministros el general O'Donnell.

Para que se vea lo servil, infundada y aduladora que es esta aserción, bastará recordar que los dominicanos se sublevaron cuando eran ministros O'Donnell y Posada.

A este paso, si nos libramos del cólera, será porque habrá sabido que O'Donnell manda. Es oficio pesado el ser ministerial.

El sábado á las once de la noche llegó á Zarauz S. M. la Reina madre, doña María Cristina de Borbon, con el señor duque de Riansares, su esposo.

Según las correspondencias de allí recibidas, la entrevista de S. M. con su augusta madre, fué tierna y conmovedora.

Los periódicos del Gobierno dicen además que la Reina Cristina sólo permanecerá en Zarauz al lado de su hija hasta el 26 ó 27 del corriente; que la ex-gobernadora no ha hecho este viaje *motu proprio*, sino invitada por su amante y hija, que deseaba verla y abrazarla; y que es completamente inexacto que la experimentada madre de nuestra Soberana piense en mezclarse en las cuestiones políticas pendientes, y mucho menos en ejercer influencia alguna en favor de este ó el otro partido.

Estas suposiciones son de *La Política*.

Hacia ya una temporada que nada se decía de la famosa entrevista de los Soberanos de España y Francia, y que por consiguiente había dejado de discurrirse acerca de las consecuencias que pudiera acarrear semejante acontecimiento. Un diario de noticias, *La Correspondencia*, publicaba de vez en cuando algunas

(12) Otro argumento, y poético, que también dejamos en pie. A estos argumentos que consisten en decir que somos unos tales ó unos cuales, no contestamos.

(13) ¡Arrojarnos de la Iglesia! No permita Dios que los que tienen autoridad nos arrojen jamás de ella. Antes nos envíe Dios la muerte que merecerlo.

Amenazada de grandes peligros. También lo creemos así, pero pensamos que es por culpa del racionalismo y de la rebeldía á la autoridad de los Pastores.

Desde los cimientos hasta la cúpula. ¡Echar raíces en la Cúpula!

¡Ah! También en la cúpula! Jamás en ella echa raíces el error!

(14) Si nos hemos equivocado, dispense el Sr. Aguayo. Pero juzguen nuestros lectores por los trozos que copiamos en nuestro artículo de ayer.

«Nosotros, que no sabemos más que un poco de lógica, dijimos:

Nadie más que los neos pueden defender la soberanía temporal, según el Sr. Aguayo.

Es así que el Papa, según el Sr. Aguayo, defiende la soberanía temporal en siete documentos.

Luego, según el Sr. Aguayo, etc.

¡Ah! Es tan distinta la lógica liberal de la nuestra!

Dijimos que le insultaba. Veán nuestros lectores nuestro primer artículo de ayer.

(15) Otro argumento de esos que el señor Aguayo dirá que dejamos en pie. A la verdad que son muchos los de esa clase.

(16) Vaya otro argumento irrefutable.

(17) Lo que suponíamos es que no nos envíe muchas cartas con la petición de que las insertemos. Con lo que V. ha hecho, basta y sobra.

(18) Complicado, pero esperamos que no se repita.

que daban casi como cierto que la entrevista no tendría ya lugar, ó cuando menos lo ponían muy en duda. Mas ya, bien sea porque se ha operado algún cambio en los propósitos que pudiera haber respecto de este asunto en las regiones oficiales de ambas naciones, ó bien porque agotados los temas del reconocimiento de marras y de la desamortización eclesiástica que muy á su pesar no ha dado á los diarios liberales todo el juego que ellos esperaban de una soñada oposición por parte de los periódicos religiosos, se ven en la precisión de rebuscar otros asuntos para alimentar la voracidad de sus lectores, es lo cierto que de nuevo empieza á tratarse de la venida del César francés á nuestro suelo, y se hacen conjeturas sobre las cuestiones que podrán ser objeto de la conversación de aquel Monarca con la Reina de España.

Ha contribuido poderosamente á que la cuestión se presente con nuevo interés, la noticia propagada por algunos diarios de haber ido á Francia cierta señora encargada por el Gobierno español de una misión de confianza cerca del de las Tullerías, y la que parece más cierta, ó al menos no se ha desmentido, de haber ido Plombières, actual residencia del Emperador, un ayudante del general O'Donnell.

Por nuestra parte hemos dicho hace mucho tiempo todo lo que teníamos que decir, ó al menos todo lo que nos era lícito decir acerca de tan manoseado asunto. Pero para tener al corriente á nuestros lectores de lo que ocurre ó de lo que se dice, reproducimos las siguientes líneas de una carta de París que publica un diario de provincias.

Dice así:

«PARIS, 9 de Agosto.

De día en día cobran mayor actividad las relaciones diplomáticas entre Madrid y París. Anteayer fué recibido por el Emperador en Plombières un ayudante de campo del general O'Donnell. No cabe duda que tendrá lugar la entrevista entre la Reina Isabel y el Emperador Napoleón. Pero, ¿cuál será el objeto de la entrevista? ¿cuáles sus resultados? Las opiniones andan bastante discordes en estos puntos. Háblase del Príncipe Imperial y de la Infanta Pilar, suponiendo que va á tratarse de sus esponsales. Pero eso, aun cuando está en el interés de Francia, por las consecuencias que traerá la apertura del istmo de Suez, y por la necesidad de contrarrestar la influencia de Inglaterra, parece prematuro. Otros suponen que se tratará de cuestiones de interés vital para España. Hasta hoy quien teme que á consecuencia de esa entrevista se modifique el mapa de la Península. Y la mayoría opinan que no saldrá de ella ningún bien para la España. Y sin embargo, una alianza franco-hispana, basada en la buena fe y en un pensamiento fecundo, podría ejercer una grande influencia en el Mediterráneo, dominando en él la raza latina, á despecho de Inglaterra.»

De una carta que publica *La Epoca*, y tomamos estas líneas:

«Los españoles aseguran que aquí no habrá entrevista: los franceses, por el contrario, insisten en que los Emperadores llegarán el 17, y el 20 ó 21 se avistarán con la Reina de España en Zarauz: ¿quién ganará? ¿los españoles, ó los franceses?»

Por último, *La Correspondencia* hace hoy las siguientes declaraciones:

«Nunca hemos negado, diga *La Epoca* lo que quiera, la posibilidad, ni aun la probabilidad de que se verifique la entrevista de S. M. la Reina con los Emperadores franceses. Lo que sí hemos asegurado, á pesar de lo que han dicho en contra la mayoría de los periódicos, y lo que seguimos asegurando hoy, es que no se ha dado paso ninguno oficial que asegure la realización de esta entrevista. Por lo demás, nosotros, como *La Epoca*, creemos que se verificará, aunque esto no pase de una suposición más ó menos fundada.»

Finalmente, *La Epoca* dice que pasados los nueve primeros días de riguroso duelo, los Emperadores harán en Zarauz una visita de pésame á nuestros Reyes.

Nuevamente volvemos á clamar contra los focos de un vicio, el más abominable de todos, por los males que causa al individuo, á la familia, á la sociedad bajo todos puntos de vista, bajo cualquier aspecto que se le considere, con relación á la moralidad individual y social, teniendo en cuenta razones económicas, y apreciaciones higiénicas también. Si; la moral pública y particular, la economía en toda su extensión y la higiene en todas sus prescripciones, están interesadas en que desaparezcan esos centros á que aludimos, que no son otros que las casas de juego; así lo han comprendido los legisladores al prohibir ese vicio, condenando á los viciosos, á sus cómplices, á sus encubridores: por eso todas las autoridades morales, justas y amantes del bienestar de sus gobernados han perseguido esas casas donde se albergan los jugadores; por eso han desplegado siempre tanto celo en perseguir y sococar ese vicio. Y no arrostran con esa conducta la impopularidad, no son maldecidos por nadie, no; los mismos jugadores conocen demasiado el bien que les resulta de la represión, si no en el momento de sufrir los efectos de la vigilancia de la autoridad en cumplimiento de la ley, si tan pronto como, cediendo el ímpetu de la pasión, pueden razonar y pesar las funestas consecuencias á que su vicio les puede conducir; así lo dice la experiencia.

«Cálculase cuál será el efecto que producirá en las familias la autoridad que así proceda, sea el vicioso padre, hijo ó esposo! Varias veces se nos ha rogado por esposas desgraciadas, por madres desconsoladas, por hijos sumidos en la miseria á consecuencia del juego de sus padres, de sus esposos, de sus hijos, clamemos por la persecución de él y varias veces con verdadera energía hemos accedido á sus ruegos; en carta que se nos dirige hoy se nos denuncia el abandono de la autoridad respecto de esto: las casas de juego que hay en la calle del Príncipe, en la de la Cruz, Gorguera, Carrera de San Gerónimo, Correos, Alcalá, Montera, Cedeceros y otras varias donde con el mayor cinismo se ostenta ese vicio, y hay agentes pagados para recorrer los cafés, paseos y demás sitios públicos, reclutando jóvenes incautos, que seducidos ponen el pie en un principio que sin querer los sepulta en un abismo de vicios; en ella se nos refieren hechos particulares de jóvenes determinados también que han parado en el suicidio, en la desesperación, en la miseria, en la incapacidad para todo trabajo, en todo lo peor en fin á que puede llegar un ser racional. Ahora bien, señor gobernador, señor alcalde-corregidor, autoridades todas, ¿serán desoídas las quejas de tanto individuo perdido, de tanta familia arruinada, de la sociedad en fin en todos sus intereses ofendida? ¿Serán desoídas las disposiciones legales vigentes que ponen remedio á esos males? Creemos que no; pero, por si otra cosa sucediera, nos proponemos no dejar de elevar quejas y denunciar abusos cometidos por acción ó omisión, hasta que consigamos nuestros deseos, que son los de la sociedad.

Habiendo dicho varios periódicos que el Nuncio de Su Santidad había hecho una visita al Sr. Tagliacarne, representante de Victor Manuel, hemos tratado de averiguar lo que había de verdad, y podemos asegurar, que como Nuncio de Su Santidad, sino como particular y Obispo de Tians, devolvió una visita de cumplimiento que le había hecho el nuevo representante.

Nos consta que el virtuoso Presbítero don Angel La Riva, que reside en Roma, ha escrito una carta á *La Iberia*, en la cual manifiesta que juzga una calumnia que le ha afligido la publicación de una carta que insertó dicho periódico, firmada con su nombre y apellido, en la cual se reprochaba la conducta de los venerables Obispos españoles.

La Iberia no ha querido insertarla, porque el Presbítero de Roma se firma Angel Manuel Francisco La Riva y Bernardo, y la carta que publicó *La Iberia* dice era de un D. Angel La Riva, Presbítero, residente en Madrid.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.)

BERLIN, 16.

La correspondencia provincial anuncia un próximo arreglo entre Prusia y Austria.

SUEZ, 13.

Con motivo de la revolución del Norte de China las autoridades de P. kin procuran atraer oficiales europeos.

Se ha recibido de Melbourne (Australia), con fecha 23 de Junio, la noticia de haberse renido Williams Thomson, y que la guerra de la Nueva Zelanda ha terminado según la opinión general.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Titulos del 5 por 100 consolidado, 40-50 publicado y 40-53 no publicado.

Titulos del 3 por 100 diferido, 57-60 no publicado 57-40 p.

Deuda del personal, 22-00, no publicado.

Billetes Hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual 89-00, no publicado 88-60 p.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, 78-00 no publicado.

Acciones del Banco de España, 150-00 d. no publicado.

La *Gaceta* publica ayer el movimiento personal que en las dependencias de la secretaría de Estado ha habido por resultado del Real decreto de 6 de Julio próximo pasado.

Ayer ha tenido lugar en el templo del Escorial la solemne Misa de *Requiem* por el Infante D. Francisco de Paula, con asistencia de toda la comitiva que acompañó el cadáver hasta aquel Real Sitio.

«En caso de que como parece probable, dice un periódico, se lleve á cabo la traslación de los restos mortales de S. A. el padre de S. M. el Rey al templo de San Francisco de esta corte, no se verificará hasta dentro de cinco años, con arreglo á las prescripciones de sanidad vigentes.»

Se han comunicado ya las órdenes convenientes para la salida del Escorial de S. M. el Rey, que marcha mañana á Zarauz, tomando á su paso el tren *expres*, que saldrá de Madrid á las cuatro y quince minutos de la tarde.

El Infante D. Enrique, según noticias, saldrá también en el mismo tren que S. M. el Rey con dirección á San Sebastián, donde ha dejado á sus hijos al venir apresuradamente á Madrid con motivo de la muerte de su augusto padre.

El señor duque de Sexto acompañará á S. M. el Rey.

No se sabe aún la época fija en que la corte regresará á Madrid. Se cree, sin embargo, que en cuanto la Real familia concluya de tomar los baños, regresará directamente á Madrid.

En una carta de Zarauz, y con referencia á personas que se creen bien informadas, se asegura que pasado el novenario del luto por la muerte del Infante D. Francisco, la corte volverá á la Granja, en donde pasará lo que resta de verano, y S. M. la Reina Madre se volverá al extranjero.

Anoche asistió á la secretaría el señor ministro de Fomento, habiendo despachado los asuntos del servicio, y se habrá dirigido al Escorial para manifestar á S. M. el Rey su sentimiento por la reciente desgracia de familia.

Ayer, según cuenta un diario noticioso, ha estado

reunido el Consejo de ministros en el ministerio de la Guerra, bajo la presidencia del duque de Tetuan, desde la una hasta las tres de la tarde.

Según hemos oído, el Consejo se ha ocupado únicamente de varias medidas administrativas y económicas.

A este Consejo ha asistido ya el Sr. Posada Herrera, que se halla completamente restablecido de su indisposición.

El ministro de Estado, Sr. Bermúdez de Castro, saldrá según habíamos indicado pasado mañana para Biarritz a reunirse con su familia.

Ha regresado a Madrid el señor subsecretario de Gracia y Justicia, después de cumplir su cometido como notario mayor del reino, habilitado para dar fe del sepelio del cadáver de S. A. el infante don Francisco.

Dice La Correspondencia:

«El Leon Español y El Diario de Barcelona insisten en creer que el Sr. Llorente ha llevado al extranjero una misión financiera, y nosotros insistimos en que el Sr. Alouso Martínez no ha dado encargo de esa clase al digno ex-ministro de Estado.»

Anoche debió salir de esta corte en dirección a Valencia y Barcelona el Sr. D. Nicolás García Briz, director general de Sanidad militar, con el objeto de inspeccionar personalmente el servicio sanitario de los regimientos, hospitales y demás establecimientos militares de ambos distritos. Le acompaña su ayudante el médico mayor supernumerario D. Angel Sánchez Pantoja.

Con motivo de ser anteayer los días del Emperador de los franceses, hubo un solemne *Te Deum*, costeado por la embajada de Francia en esta corte, en la iglesia que posee aquella nación en Madrid, en la calle de las Tres Cruces. Ausentes de la corte los ministros extranjeros, sólo asistió el personal de las legaciones. El señor marqués de Tagliacarne hizo después una visita de etiqueta al embajador francés.

Según *La Epoca*, las elecciones de diputados tendrán lugar en el primer domingo de Diciembre, y la reunión del futuro Parlamento a últimos de año.

Los electores que se han aumentado con motivo de la nueva ley electoral en las diez secciones de esta capital, en concepto de capacidades y contribuyentes, asciende al número de 8,560, y en las siete secciones de Alcalá de Henares a 4,476.

Los electores que había anteriormente, según las listas últimas en 13 de Mayo último, ascendían en Madrid a 5,830, y en Alcalá a 3,321, que componen un total general de 22,187 electores, de los que 14,390 corresponden a Madrid y 7,797 a Alcalá de Henares.

Se han recibido en el ministerio de la Gobernación las listas electorales de primera rectificación, de las provincias de Tarragona, Cádiz, León, Lérida y Castellón.

Se ha dispuesto que los vapores-correos de las Baleares vayan al puerto de Alicante por la correspondencia, en vez de ir al de Valencia, ínterin duren las circunstancias por que está atravesando aquella ciudad.

Ayer habrá llegado el primer buque procedente de Palma de Mallorca.

A los periódicos militares y ministeriales, trasladados las siguientes preguntas que nos hace un suscriptor:

«Las Reales órdenes de 10 y 13 de Julio último, referentes a la ley de retiros militares del 2 del mismo, sirven para los institutos de carabineros y Guardias civiles, ó sólo para las armas de infantería y caballería, a quienes se les ha dirigido?»

«Por qué no se derogó la Real orden de 13 de Julio de 1833, relativa a la antigüedad de grados en los jefes y oficiales de carabineros, a ser cierto como de público se dice, que el Consejo de Estado y Supremo Tribunal de Guerra y Marina han declarado lo improcedente de aquella medida ó la aplicación equivocada que hace de ella la dirección de carabineros, suponiendo como debía creer, que las Reales órdenes no pueden tener efecto retroactivo?»

«Leemos en los diarios de Barcelona, llegados por el correo de hoy las siguientes líneas:

«Tenemos una satisfacción en poder anunciar que desde las ocho de la noche de anteayer hasta igual hora de anoche, sólo ha habido siete defunciones causadas por la enfermedad estacional.»

(Diario.)

«Durante toda la noche de anteayer sólo hubo cuatro ataques de la enfermedad estacional en el distrito cuarto, sin defunción alguna, y sin que ocurriera novedad en los demás distritos de esta capital. En la Barcelona ocurrió una sola defunción durante la noche, siendo la difunta una mujer anciana, y ya desde mucho tiempo enferma.»

(Teléfono.)

«El Lloyd, periódico también de Barcelona, habiendo de la alarma producida días atrás en aquella ciudad, dice lo que sigue:

«Podemos asegurar a nuestros lectores, a pesar de los rumores que el vulgo ignorante y los alarmistas de profesión han hecho propagar en el día de ayer, ocasionando violentas emigraciones de familias medrosas y demasiado crédulas, que hasta el momento en que escribimos estas líneas no ha ocurrido caso ninguno de cólera en esta capital, cuyo estado sanitario no puede ser más satisfactorio, y podemos asegurar que ni en el Hospital civil, ni en el militar, ni en las casas de Beneficencia, ni en ninguna parte, en fin, por donde oficialmente pudiera saberse la existencia del mal, ha ocurrido defunción alguna de cólera; y en cuanto a las defunciones ocurridas en las casas particulares, tampoco los médicos en sus partes manifiestan que hayan muerto por causa de dicha epidemia.

Lo que hay en Barcelona es cólera-miedo, y como esta epidemia el principal día lo causa al que lo padece, nosotros, lamentando las incomodidades y perjuicios que les ocasiona el miedo que los impulsa a violentas emigraciones, les deseamos feliz viaje, y mucha salud a los que nos quedamos, por no haber sido atacados de aquella enfermedad imaginaria.»

Un diario de Madrid dice lo siguiente:

«Nos escriben de Barcelona que el terror que se ha apoderado de los habitantes de aquella población durante los días 11 y 12 con motivo de haber ocurrido algunas defunciones a causa de cólicos esporádicos, se había disipado en vista de que, lejos de tomar incremento el mal, en los días sucesivos había disminuido notablemente.

También nos comunican temores de que si, por desgracia, las enfermedades que hoy son puramente estacionales toman carácter epidémico, la junta de comercio determine, como lo hizo ya en época semejante, que todos los días se consideren como festivos para los efectos del Código de Comercio, determinación que causaría enormes perjuicios a las casas de comercio relacionadas con las de Barcelona, atendida la crisis comercial por que atraviesa el país. Estos temores los creemos, por lo menos, prematuros.

En otro diario encontramos estas líneas: «El mercado de Barcelona se encuentra completamente paralizado, a consecuencia de la alarma infundada que ha invadido los ánimos y hecho abandonar la capital y sus negocios a los hombres que mantenían la animación en ellos.

El estado sanitario de Barcelona, es sin embargo satisfactorio, y nada hace temer la aparición del funesto viajero, que llaman cólera.

La emigración ha sido en el día de anteayer excesivamente menor que en los días anteriores, lo que prueba que el pánico va desapareciendo, y que la verdad ha tranquilizado a los asustadizos.

Es de esperar que dentro de breves días regresarán los emigrados, reanudándose las transacciones y volviendo la calma y tranquilidad que no han debido turbarse por sólo algunas enfermedades ocasionadas, sin género de duda, por enfermedades estacionales, no habiéndose presentado un solo caso que hiciera sospechar la aparición del terrible azote.»

En Valencia no tiene tampoco la enfermedad las proporciones que se le ha estado diciendo.

Va a dictarse una disposición para que regresen inmediatamente a sus puestos, a tenor de lo prevenido por Real orden de 14 de Mayo de 1854, todos los empleados aunque estén disfrutando de Real licencia, bajo las severas penas que en la misma se imponen.

Con fecha 11 del actual escriben de Marsella lo siguiente:

«Hasta ahora las defunciones diarias por causa del cólera, no han pasado de diez al día más.

Habiéndose presentado los primeros casos hace un mes y tratándose de una población de 300,000 almas, con un puerto que es un foco de infección, es preciso reconocer que la epidemia se presenta con una benignidad inusitada. Esto induce a creer que, ó este cólera no es el asiático, ó que ha degenerado, ó que nos hemos habituado ya a él en Europa.

Sin embargo, el mal está alarmado, porque el Gobierno no permite establecer cuarentenas en las provincias de Oriente, y teme que por esta razón adquiriera la enfermedad mayor desarrollo; la autoridad se limita únicamente a mandar desinfectar los buques.»

Leemos en La Correspondencia:

«Las noticias de Italia recibidas por el correo de hoy dicen que la epidemia sigue cediendo en Ancona, y a propósito debemos rectificar lo dicho en un despacho de la Agencia Haas que publicamos ayer, en el cual se aseguraba que habían fallecido 981 personas en dicha población desde la fecha de las últimas noticias. Esto no es exacto. El despacho, tal y como lo publican los periódicos franceses legados hoy, dice que desde que empezó la epidemia hasta la fecha del 12 de estemes habían fallecido 781 personas.»

Rogamos a nuestros lectores que hagan la caridad de pedir a Dios el eterno descanso del alma de Fray Anselmo Boix, que pocos días hace falleció en Castellón de la Plana.

El Padre Boix, que tanto celo desplegó en vida hacia el Soberano Pontífice, pues a él se deben largas listas de ofrendas recogidas en aquella ciudad y publicadas en EL PENSAMIENTO, consiguió pronto, si ya no lo ha conseguido, el premio que Dios reserva a sus fieles servidores. Quiera el Señor que así sea, y sin consideración a respetos humanos ni vanos temores, sustituya en la caridad al Padre Boix alguno de los muchos buenos cristianos que quedan todavía en Castellón de la Plana.

De El Porvenir de León, copiamos las siguientes curiosas noticias:

El día de la Asunción.

«Creemos que será leída con gusto la siguiente reseña, que el ceremonial de nuestro municipio hace de las funciones que desde muy remotos tiempos hasta principios del presente siglo, se venían celebrando en esta ciudad el día 15 de Agosto, en memoria de la batalla de Clavijo.»

«Por costumbre antiquísima, desde la batalla de Clavijo, como está dicho en el himno de gracias de tan singular victoria, con que se libertó este reino del nefando tributo de las cien doncellas que le impuso Mauregato, celebra la ciudad estas fiestas, y el día después de los toros por la mañana, habiéndose acabado las horas en la catedral, sale de la ciudad en forma de sus casas, con sus clarines y tambores, y va a la iglesia mayor, y dando vuelta al claustro, llega a una imagen que está de relieve, muy antigua, en un arquito del lienzo de dicho claustro, como entraron a mano izquierda, yendo delante las niñas que en remembranza de las cien doncellas dan todas las parroquias, lo más bien adornadas que les es posible; y asisten a la iglesia, desde las vísperas de la Asunción, hasta esotro día acabada la Misa, y en este del ofrecimiento, solo asisten las de San Marcelo; ofrécese a dicha imagen un cuarto de uno de los toros, y diferentes frutas; está allí el procurador del Cabildo con un escribano, pide por testimonio que es voto, y el procurador de la ciudad, con uno de los del ayuntamiento, protesta es devoción y obsequio a aquella Santa Imagen, por tan singular favor como recibió este reino. Y hecho esto se acaba la función, y la ciudad se disuelve.»

El viernes próximo dará principio

en la iglesia de San Francisco el Grande, con la solemne misa acostumbrada, la anual novena a Nuestra Señora del Ovidio. La hermandad que celebra estos cultos, además de otras limosnas, hace el donativo de trage completo a varias niñas pobres instruidas en la doctrina cristiana. El último día habrá por la tarde procesión pública.

El día 18 del corriente dará principio en la iglesia de Escuelas Pías de San Fernando la solemne novena de su glorioso fundador el esclarecido Patriarca San José de Calasanz, estando encan-

gados de la predicación durante estos cultos varios oradores, conocidos venturosamente por su erudición, elocuencia y fervor religiosos.

En el «Diario de Avisos» de ayer

aparece la siguiente importante comunicación: «Con fecha 22 del próximo pasado mes de Julio me dice la diputación provincial de Madrid, deseando por cuantos medios estén a su alcance contribuir al desarrollo y mejoramiento de la industria agrícola, la más importante en esta provincia, y convenida de que el medio que mejor responde a su propósito es estimular por medio de premios a los labradores para la creación de caserías ó cotos redondos, tan eficazmente recomendados por el Excmo. señor D. Fermín Caballero en su importante Memoria titulada *Fomento de la población rural*, ha aprobado en sesión de 22 de Junio próximo pasado el proyecto siguiente:

Artículo 1.º La diputación provincial de Madrid concede dos premios de 10,000 rs. cada uno, a los propietarios que en el territorio de la provincia y término de tres años construyan de nueva planta y establezcan las dos mejores caserías con terreno anejo, destinado al cultivo y explotación agrícola.

Art. 2.º La extensión de cada una de estas fincas rurales que formen un solo coto redondo, ha de ser la que con arreglo al uso y circunstancias de la localidad asegure el sostenimiento de una familia labradora, con una, dos ó a lo más tres yuntas de labor, siendo muy recomendable la circunstancia de que el cultivador sostenga en la finca ganado lanar ó de otra clase.

Art. 3.º La situación de la casería será aislada, y tanto más aceptable, cuanto más diste de poblado.

Art. 4.º El edificio debe ser sólido, bien distribuido y desahogado, y ha de estar habitado por el dueño ó por un colono, siendo en este caso circunstancia preferible la mayor duración del arrendamiento.

Art. 5.º Será preferible el coto que reúna condiciones más favorables para tener no sólo el cultivo de cereales y semillas, sino también de monte, arbolado, viñedo ó otra plantación, prado natural ó artificial, hortaliza ó cualesquiera otros frutos a propósito para ayudar al sostenimiento de las personas y ganados de la heredad.

Art. 6.º Este acuerdo se publicará en el *Boletín oficial* de la provincia, encargando a los alcaldes de todos los pueblos de la misma que lo fijen por edictos en las Casas Consistoriales, cuyos edictos se renovarán cada seis meses para que tengan la mayor publicidad.

Art. 7.º Se incluirán en el presupuesto ordinario del año próximo económico 20,000 reales, a que ascienden los dos premios, debiendo figurar en los sucesivos hasta que llegue la época oportuna de adjudicarlos.

Art. 8.º Al finalizar los tres años contados desde que se acordó se publique en el *Boletín oficial*, la diputación nombrará un jurado compuesto de individuos de su seno, el cual visitando las caserías ó cotos, cuyos dueños aspiren a los premios y tomando los datos informes que estime convenientes, hará la adjudicación a favor de los que reúnan mayor número de las condiciones y ventajas expresadas, quedando sin efecto si no hubiese ninguno coto que llenase las más esenciales é impulsivas del sólido fomento de la población rural.»

Algunos periódicos piden con insistencia al señor corregidor y a los tenientes alcaldes que se acuerde se publique en el *Boletín oficial*, la diputación nombrará un jurado compuesto de individuos de su seno, el cual visitando las caserías ó cotos, cuyos dueños aspiren a los premios y tomando los datos informes que estime convenientes, hará la adjudicación a favor de los que reúnan mayor número de las condiciones y ventajas expresadas, quedando sin efecto si no hubiese ninguno coto que llenase las más esenciales é impulsivas del sólido fomento de la población rural.»

La concordancia, la lealtad, el desinterés, pueden ocasionar lamentables consecuencias, y es necesario inutilizar todo lo que a ellas pueda contribuir.

Todas las frutas verdes ó pasadas, todas las carnes y pescados averiados, deben desaparecer.

Nos complacemos en dar publicidad a las siguientes líneas, que tomamos de un periódico de noticias:

«Anteayer un camarero del café de Embajadores, establecido frente a la iglesia de San Cayetano, se encontró debajo de una de sus mesas un portamonedas que contenía unos 1,260 rs. en oro y plata, y sin abrirlo siquiera, se lo entregó a su amo, manifestándole que por el peso debía tener algún dinero. El dueño del establecimiento ha dado parte a la autoridad, y hasta ahora, según tenemos entendido, no ha parecido el dueño del portamonedas.

El camarero se llama Manuel Meléndez Cervantes, quien tendrá siempre la grata satisfacción de haber cumplido con su deber, aun cuando por su hallazgo no tenga otra recompensa.»

Varios vecinos de la calle de la

Justa ruegan que se excite el celo del señor gobernador civil, a fin de que dicte aquellas medidas que crea convenientes para reprimir el escándalo y las graves ofensas a la moral que todos los días y a todas horas promueven las mujeres de vida licenciosa que tienen sus habitaciones en la expresada calle.

No es sólo en dicha calle, sino en otras muchas, en donde se repiten tamaños escándalos. Causados estamos ya de producir nuestras quejas sin esperanza de que se ponga remedio al mal.

Dice «La Correspondencia»:

«En Madrid existen actualmente sesenta y nueve escuelas de instrucción primaria sostenidas por el Estado, donde se educa gratuitamente a los niños de familias pobres. Hay además en la capital doce escuelas de párvulos para el mismo objeto.»

Dice el «Boletín de loterías y toros»:

«D. Juan María Frases, impedido en el hospital de Incurables calle de Atocha, solicitó y obtuvo de algunos de sus amigos d ferentes socorros para emprender su viaje a los baños de Fitero, y dispuesto ya a ponerse en camino, supo que Cuchares, el célebre matador, con delicadeza y prodigiosa generosidad, dirigió una carta al administrador de aquellos baños, suplicándole que sin omitir gasto ninguno se facilitase por su cuenta al Sr. Frases cuanto necesitase durante su permanencia en aquel establecimiento.

«Cuanto conocen los nobles sentimientos demostrados en muy repetidas ocasiones por el célebre matador Francisco Arjona (Cuchares), encontrarán este rasgo muy propio de su generosidad y de su acreditada honradez.»

Anteayer tarde se hallaba sentada en la puerta de su casa, una vecina de la calle del Ventorrillo y otra, con quien parece mediaban resentimientos anteriores, la injurió dos puñaladas, causándole dos heridas graves. Conducida a la casa-socorro del tercer distrito, se le prestaron los oportunos auxilios, y de allí fué trasladada al Hospital general. La agresora fué detenida é incomunicada.

Parécenos que se va a derribar, luego que se halle desocupado, el palacio de San Juan, por estar comprendido en el proyecto del nuevo barrio que debe formarse entre el Prado y el Retiro.

Dice un periódico:

«Llamamos muy formalmente la atención de las empresas de ferrocarriles, acerca de un hecho, al parecer de poca importancia, pero que ocasiona disgustos frecuentes, puede dar lugar a graves consecuencias y cede en deservido de las mismas empresas y sus empleados. Sucede alguna vez que un viajero, por ignorancia ó por malicia si se quiere, y en ocasiones por no haber asistido de la clase que representa su billete, entra en un coche de clase mejor, quizá porque así se lo ordena algún empleado de la empresa, prefiriendo esto a añadir un wagon, como sucede hace pocos días. Sigue el viajero su camino y al fin de él se encuentra con que le exigen un sobre precio que no puede ó no quiere pagar. Nos han referido un lance de estos que pudo ocasionar un grave disgusto, porque cuatro viajeros de malos humos se creyeron víctimas de una estafa.»

Leemos en un periódico de Barcelona:

«Parécenos que una persona de esta capital estaba

encargada de administrar por cuenta de unos menores cierta cantidad de papel, que se hace elevar a 5,000 duros. Noticias de ello algunos hábiles escamotadores, le propusieron cambiar dicho papel por dinero, ofreciéndole una ganancia de un 4 por 100, y puntándole este negocio como muy lucrativo para él y para sus administrados. Concertados ya en los principales puntos, y habiendo accedido nuestro hombre con facilidad a ellos, faltaba sólo la entrega del papel a cambio del dinero, para lo cual citaron aquellos a este, siendo el lugar de la entrevista la plaza del Pino, y la hora las once de la noche.

En efecto, en el sitio y hora convenidos tuvo lugar el cambio propuesto, y dicho sujeto se marchó muy satisfecho a su casa, creyendo haber hecho un gran negocio, y llevando consigo un pesado talego; pero al abrir este en su habitación, ¡cuál eran nuestros lectores la sorpresa é indignación que se apoderaría del pobre hombre, viendo que había sido víctima de un engaño, y que, en vez de la cantidad que él creía haber recibido, consistía esta en unos 5,000 rs. en pesetas inmediatamente dió parte a la autoridad, y a merced a las disposiciones de esta y al acreditado celo del inspector de vigilancia D. José González, se ha logrado rescatar 1,800 duros y coger a uno de los estafadores, esperando poder seguir la pista de sus cómplices, y reintegrar al engañado en el resto de su dinero.»

Parécenos que la soga mambrosa que en los pueblos de Pardevé y Naredo, de la provincia de León, se ha desarrollado hace algunos días, causa bastantes víctimas en los niños de aquellas dos poblaciones.

En algunos pueblos de la isla de Mallorca hubo una tormenta el 11 que ha causado daños incalculables. Las piedras, del tamaño de almendras ó mayores, cayeron de una manera espantosa sobre viñedos, higuerales y otro arbolado, dejando todo mal parado.

Tomamos de un periódico los siguientes datos:

«España posee 20 millones 992,582 fanegas superficiales destinadas al cultivo de cereales; al cultivo de legumbres 3,564,830; 2,877,211 al de viñedos de todas clases; 1,395,023 al de árboles frutales; 1,446,316 al de olivares; 5,261,266 al de plantas textiles y tintóreas; 10,807,433 al de pastos, bosques, montes, huertos y semilleros, 583,228; 51,242 canales, acueductos, abrevaderos, dando un total de 47,677,121 fanegas superficiales, que son las que pueden producir renta líquida. Pero atendiendo únicamente al número de fanegas dedicadas al cultivo de cereales, tendremos que por término medio resulta que cada fanega de tierra, en buen año de cosecha, produce ocho de trigo; y de consiguiente, que el cultivo de cereales da 168,996,656 fanegas, consumiendo seis fanegas cada habitante, resultarán 105,000,000 de fanegas, teniendo un sobrante para exportar de 62,996,656 fanegas.»

Los acionistas de la sociedad del cable trasatlántico han celebrado una sesión en Londres, en la cual fueron votadas muchas resoluciones financieras. Después, el presidente explicó que el cable actual había costado sobre 700,000 libras esterlinas, pero que había sido elaborado en circunstancias excepcionales, y que la construcción de uno nuevo costaría mucho menos. Además todo hace creer, dijo, que por lo menos se salvará una mitad del cable de que se ha hecho uso, y que podrá servir.

Acaba de inaugurarse un servicio de viajeros entre Nantes y Nior por medio de la locomotora sobre el camino ordinario y sin rails. El sistema de locomotora empleado es el inventado por Mr. Lotz, ingeniero constructor de Nantes, cuyas buenas condiciones ha habido ocasión de apreciar en la establecida por vía de ensayo entre la plaza de la Bula en París y Chantenay. Mr. Lotz ha perfeccionado últimamente su locomotora, evitando con ella las dificultades que ofrecía para este sistema de locomoción el encuentro de la multitud de vehículos de toda clase que circulan en los caminos ordinarios, haciéndola girar a uno y otro lado con suma facilidad y parándola instantáneamente sin inconveniente alguno, a fin de que puedan bajar los viajeros.

A pesar de las grandes y numerosas pendientes que tiene la carretera de Nantes a Nior, la ha recorrido sin dificultad ninguna la locomotora llamada *Porvenir*, destinada a hacer este servicio, para el cual ha sido autorizado Mr. Lotz por el Gobierno francés. Dicha locomotora pesa 7,000 kilogramos, comprendida la agua y carbón, siendo su longitud de 3 metros y un metro 80 el ancho. Se la hace maniobrar por medio de un timón a la manera que un buque de vapor.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santos Pablo y Juliana, hermanos mártires, y San Atanasio, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. San Agapito, mártir; Santa Elena, Emperatriz, y Santa Clara de Falconeri, virgen.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Andrés, donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde vísperas solemnes de su titular, y reserva.

Continúa por la tarde la novena de Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, y predicará D. Luis Peralta. También continúa por la noche en San Ignacio la novena de la Virgen de Begoña, y dirá la plática D. Antonio Cifredo.

En la iglesia de San Francisco comienza la novena de Nuestra Señora del Ovidio: a la diez habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Hilario Guerrero, y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán a las cinco y media, y dirá el sermón D. Francisco de Paula Berioal.

En la iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando comienza la novena de San José Calasanz: a las seis y media se rezará la estación y el rosario, seguirá el sermón, que predicará el P. José Joaquín Montalban, terminando con la novena, gozos y oración.

En la iglesia de Monserrat se hará la duodena mensual a San José, y predicará D. Gerónimo Llorente; y en las Trinitarias, en los ejercicios de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, dirá el sermón D. Ignacio Silva. En el oratorio del Olivar predicará por la noche D. Tomás Andrade.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la O en el oratorio del Espíritu Santo, 6 la del Ave María en Santo Tomás.

Se reza de San Alfonso María de Ligorio, con rito doble y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS. S. M. la Reina y SS. AA. RR. continúan en Zarauz sin novedad en su importante salud.

Del mismo beneficio disfruta S. M. el Rey, que continúa en el Real Sitio de San Lorenzo.

Merendo de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE 1885
5166 fanegas de trigo. OBSERVACIONES: 6166
724 arrobas de harina de idem. 1885
6293 arrobas de carbón.

143 vacas que componen 51241 libras de peso.
915 carneros que hacen 20177 libras de peso.
« corderos que hacen « libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN LA

	Reales vellón	Cuartos
	arroba.	libra.
Carnes de vaca.	50 a 54	26 a 36
Id. de carnero.	23 a 29	26 a 36
Id. de cordero.	» a »	» a »
Id. de ternera.	90 a 98	50 a 60
Despojos de cerdo.	» a »	» a »
Tocino añejo.	85 a 89	30 a 34
Id. fresco.	» a »	» a »
Id. en canal de . . .	» a »	» a »
Lomo.	» a »	42 a 51
Jamon.	124 a 134	51 a 60
Acacia.	50 a 58	18 a 20
Vino.	36 a 44	12 a 14
Pan de dos libras.	» a »	11 a 14
Garbanzos.	44 a 64	16 a 24
Judías.	20 a 34	10 a 14
Arroz.	30 a 38	10 a 14
Lentejas.	19 a 23	8 a 10
Carbon.	7 a 8	» a »
Jabon.	5 a 8	20 a 23
Pistacho.	7 a 8	3 a 4

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo.	de 34 a 44 Rs. vn.
Cebada.	de 21 a 24 Id.
Algarroba.	de » a 22 Id.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 16 de Agosto de 1885.

HORAS.	Barómetro re- ducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Direc- cion del viento.	Esta- do del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	758.14	13° 8	17° 3	O N.O.	Desp.
9 m.	764.63	20° 6	25° 7	Idem.	Idem.
12 m.	768.21	24° 7	30° 9	O.	Idem.
3 tar.	767.35	26° 7	33° 4	S. S.O.	Cela.
6 tar.	767.46	24° 5	30° 6	N. O.	Desp.
9 noct.	768.50	20° 2	25° 2	Idem.	Idem.
Temperatura máxima del día.				27° 9	34° 9
Temperatura máxima al sol.				33° 2	41° 5
Temperatura mínima del día.				12° 8	16° 0
Evaporación en las 24 horas.				7.8	milímetros.
Lluvia en id. id.				a. 9	Idem.